

## COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE  
DE SALDAÑA.

## PRIMERA PARTE.

## DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

## HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Alfonso el Casto.</i>	***	<i>Doña Ximena, Infanta.</i>	***	<i>El Alcayde de Luna.</i>
<i>El Conde de Saldaña, Galan.</i>	***	<i>Doña Sol, Dama.</i>	***	<i>Abenyucef, Moro.</i>
<i>Bernardo del Carpio, Joven.</i>	***	<i>Don Gaston, Caballero.</i>	***	<i>Monzon, Lacayo.</i>
<i>El Conde Don Rubio, Barba.</i>	***	<i>D. Bermudo, Caballero.</i>	***	<i>Soldados. Musica.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Salen Bernardo del Carpio y Monzon.*

*Monz.* **H**Oy que la Aldea has dexado,  
donde intratable has vivido,  
y á la Corte te has venido:  
hoy que en Palacio has entrado,  
y el Rey honra con mercedes  
á tu padre y mi señor,  
para lucirte mejor,  
ceñirte la espada puedes:  
que aunque te ví muchos días  
en la montaña en que estabas,  
que las fieras sujetabas,  
y sin armas las vencías,  
no perdonando ambicioso,  
terror de aquella maleza,  
del Ciervo la ligereza,  
la ferocidad del Oso  
en tu edad, y aquí está mal  
sin espada un Caballero.

*Bern.* Sin que mi padre primero  
lo permita, no haré tal;  
hoy le pediré licencia,  
y con su gusto lo haré,

puesto que es mi padre, y que  
se le debe esta obediencia.

*Monz.* Há, cuerpo de Dios con tanta  
humildad! espada pido,  
si ya no es, que has venido  
por Menino de la Infanta;  
en tu espíritu gallardo  
extraño la cortesía.

*Bern.* Ya conocerá algun día  
el mundo quien es Bernardo.

*Monz.* Tu padre viene contento,  
y del Rey favorecido;  
la sopa te se ha caído  
en la miel para tu intento.  
Llegale á hablar satisfecho  
de tu amor y tu razon.

*Bern.* Janas le pedí, Monzón,  
cosa que por mí haya hecho.

*Monz.* Yo lo creo, pues en duda  
siempre lo bueno condena,  
y para hacer cosa buena,  
aun el nombre no le ayuda.  
Perdona, si claro ó turbio,



mi language no te quadre.

*Bern.* Mal nombre tiene mi padre?

*Monz.* No se llama el Conde Rubio?

mi capricho no te asombre,  
porque en qualquiera ocasion  
de perlas viene el chiton,  
por no decir tan mal nombre.

O qué mal nombre! mal año:  
y tú has de llamarte así?

*Bern.* Si ya su hijo nació,  
he de tomar nombre extraño?

*Monz.* Bueno es, que tras un diluvio  
de hazañas que de tí espero,  
muy vulgar y muy casero,  
te llames Bernardo Rubio:  
no viene bien. *Bern.* A tu humor  
tan buena locura igualo.

*Monz.* Ello bien puede ser malo,  
mas no puede ser peor.

*Sale el Conde Don Rubio.*

*Rub.* Qué estais tratando los dos?

*Monz.* Miren qué falso que viene! *ap.*

*Rub.* Este bastardo me tiene *ap.*  
enfadado, vive Dios.

La soberbia, y el desden  
nacieron con él (qué enfadado!)  
pues con haberle criado,

no puedo quererle bien:

que como en ofensa mia

nació (digo, de mi amor)

aunque con tanto valor

la Infanta de mí se fia,

de suerte en mi pecho lidia

aquel antiguo pesar,

que aun no he podido olvidar

ni los zelos ni la envidia.

Quise á la Infanta, y atento

á su amor lloré desvelos;

no me oyó, y de aquellos zelos

aun dura este sentimiento.

Este piensa que es mi hijo,

y pudiera conocer

que lo es, solo con ver,

que no en su presencia me aflijo:

porque el amor paternal

jamás se pudo encubrir;

mas cómo ha de discurrir

bien el que nació tan mal?

*Bern.* Señor, ya sé que ofendido

te muestras siempre de mí,  
mas ya en tu casa nació  
sin culpa de haber nacido:  
bien que culpa llegue á ser  
nacer con desdicha igual,  
porque es culpa original  
en los hombres el nacer.

Lo que á suplicarte vengo  
es, que supuesto, señor,  
que no me falta valor,  
y años suficientes tengo,  
permitas y des licencia  
(si mi aliento no te enfada)  
para ceñirme la espada,  
que en esta humilde obediencia  
á mi sangre satisfago,  
y debes reconocella,  
pues pudiera yo sin ella  
ceñirmela, y no lo hago.

*Rub.* Espada? pues aun no puedo  
sin ella y con la razon  
templar vuestra presuncion,  
y sin vergüenza y sin miedo  
buscáis ocasion mayor?

Bien parece (estoy sin mí!)  
que sois:- mas quedome aquí.

*Bern.* No soy tu hijo, señor?

*Rub.* Qué gentil rapaceria! *ap.*  
pues sabed:- *Bern.* Fortuna escasa! *ap.*

*Rub.* Que no ha de haber en mi casa  
mas espada que la mia.

*Monz.* Tome eso, mire si obra *ap.*  
la purga, mire si brama

contra el hijo: él no se llama

Don Rubio? pues basta y sobra.

*Bern.* Tan malo es tener, señor,  
á tu lado un hijo honrado,  
que puesta la espada al lado,  
mire por ella y tu honor?

Tan fuera va de camino

ceñirme la espada yo?

Qué padre no se alegró,

por Natural y Divino

Defecho, comun y usado,

de ver su imagen, y ver

restituido su ser

en el hijo que ha engendrado?

Quién no quiere ver copiada

su persona toda entera,



desde la calza á la cuera,  
desde el puñal á la espada?

Solo tú, cuya pasion,  
llévandote á ser ingrato,  
gustás de ver tu retrato  
con aquesa imperfeccion.

Y dudo, quando contrasto  
el rigor con que me aflijo,  
si soy ó no soy tu hijo,  
si eres mi padre ó padrastró.

Quien los ejercicios trueca,  
de su mismo ser se enfada,  
yo nací para la espada,  
como otros para la rueca:

y vive Dios:— *Rub.* Imprudente,  
basta ya, que ver no quiero  
en vuestra mano el acero,  
que se acobarde ó se afrente.

*Bern.* Acobardarse en mi mano,  
el acero? *Rub.* Sí, rapaz,  
que ni valiente ni audaz  
puede ser el que es villano.

*Bern.* Luego yo villano soy?  
*Rub.* Mucho aquí me descubrió. *ap.*  
Yo puedo hablaros así.

*Bern.* Claro está, y por eso doy  
á mi espíritu gallardo  
reportacion tan felice,  
que á ser otro quien lo dice,  
se acordara de Bernardo.

Mas volviendo á hacer la cuenta  
conmigo, hallo á consolarme,  
que no puedes tú afrentarme,  
sin tener parte en la afrenta:  
porque á ser de otra manera,  
antes que lo pronunciara,  
la lengua se la sacara,  
vive Dios, á cuyo fuera.

*Rub.* Esta arrogancia insolente  
pretendo yo castigar.

*Monz.* Mal, señor, sabes llevar  
una inclinacion valiente:  
el rio mas caudaloso,  
con la maña puede ser  
vadeable, y que el que ayer  
fué soberbio, hoy sea piadoso.  
Las prohibiciones fueron  
causa de impetu mayor:  
dexas correr, señor,

por donde todos corrieron.

Vadéale con descanso,  
que es rio, y ha de parar  
como todos en el mar,  
no le oprimas y irá manso.

*Rub.* Su desvergüenza, su mengua  
de tí la pudo aprender;  
pero yo sabré poner  
una mordaza en la lengua  
á entrambos.

*Bern.* Mira, señor:—

*Rub.* Qué castigo hay que no os quadre?  
*Bern.* No es posible sea mi padre  
quien me habla con tal rigor.

*Monz.* Ni quien Don Rubio se llama  
puede, por Christo Sagrado,  
ser padre de un hombre honrado:  
llámase Rubia una Dama,  
y no sin causa me quejo,  
pues nadie puede dudar,  
que es mina de rejalgar  
un Don Rubio ó Don Bermejo.

*Rub.* Me respondeis?

*Monz.* Quién responde?

*Rub.* Villano:— *Bern.* Tu echui a fuí.

*Rub.* Idos entrambos de aquí.

*Bern.* Ya me voy.

*Sale el Rey Don Alfonso y acompaña uniento.*

*Rey.* Qué es esto, Conde?  
con quién el disgusto ha sido?

*Rub.* Señor:— ahora me vengo.

*Bern.* Yo, señor, soy quien le tengo  
indignado y ofendido:  
mi padre tiene razon  
de estar conmigo enojado,

y á tus pies:— *Rey.* Pues yo he llegado,  
y enojos de padre son,  
no haya mas, por vida mia.

*Rub.* Si vuestra Alteza supiera  
quién es ese, no le hiciera  
tanta merced. *Rey.* Conde, el día  
que en la Corte estais, colijo  
de las horas que os prevengo,  
que para mí mas no tengo  
que saber, que es vuestro hijo.

*Bern.* Es culpa calificada,  
indigna de mi obediencia,  
llegar á pedir licencia,  
para ceñirme la espada,  
quando en mi valor segura,



El Conde de Saldaña. I. Parte.

en mi edad y en mi nobleza,  
la misma naturaleza  
esta falta me murmura?

Si esta es gran culpa, señor,  
que la castigueis espero.

Rey. Conde, el noble Caballero,  
el que nació con valor,  
el que con sangre excelente  
los ojos al mundo abrió,  
la espada con él nació,  
desde la cuna es valiente:  
luego aquel valor empieza,  
que sus pasados le dieron,  
porque de un parto nacieron  
las armas y la nobleza.

La espada es bruñido espejo  
del honor, cándido armiño;  
nunca el niño noble es niño,  
nunca el viejo noble es viejo.

Si esto solo ocasionó,  
Conde, vuestro enojo, hoy quiero  
armándole Caballero,  
ceñirle la espada yo.

Bern. Dexa, señor, que Bernardo  
la tierra que pisas bese.

Rub. Callar tengo, aunque me pese. ap.

Rey. Un Caballero gallardo  
sin espada no ha de estar.

Monz. Gocéis del Fenix la vida.

Saca en una fuente espada y espuelas.

Aquí, señor, prevenida  
la tenia. Rey. Esto es honrar  
á quien lo merece tanto:

Llegad, Bernardo, que espero  
que en vuestro brazo el acero  
ha de ser del Moro espanto.

Cíñele el Rey la espada.

Bern. De vuestra mano, quién duda,  
y de vuestro nombre honrada,  
que si es temida embaynada,  
que sea invencible desnuda?

Rey. Hágaos muy dichoso Dios:  
Conde, esto ha de ser así,  
yo la espada le ceñí,  
calzále la espuela vos.

Rub. Esto mas! viven los Cielos:- ap.

Bern. No disimula el pesar: ap.  
que tenga de verme honrar  
quien me engendró envidia y zelos!

no lo entiendo. Monz. Aunque mas ladre,  
ya la espada el Rey le dió.

Bern. Parece que debo yo  
mas sangre al Rey que á mi padre.

Rub. Qué pesar! A vuestra Alteza  
obedezco y sirvo así.

Calzále la espuela.

Rey. Es debida, Conde, en mí  
tal honra á vuestra nobleza.

Bern. Desde hoy, señor, desde hoy os sacrificio  
en el altar de la obediencia mia,  
siempre rico de amor, y siempre rico  
del favor y mercedes de este dia:  
hoy he vuelto á nacer, hoy comunico  
al alma nuevo ser, nueva alegría,  
pues dando á mi nobleza mas nobleza,  
por tí renace y á vivir empieza.

La espada, que hoy me ciñes con tu mano,  
será horror, asombro y maravilla

del Alarbe Andaluz, del Africano,  
que en sangre tiñe bárbara cuchilla:

las márgenes veras del Oceano  
reducidas al centro de Castilla,

sin que para cumplirlo sean estorbos  
selvas de lanzas ni de alfanges corbos.

Ya me verás en las sangrientas lides  
apellidar tu nombre valeroso,

desde el Mar Gaditano, en quien Alcides  
de un monte y otro se labró coloso

hasta el Pirinéo excelso, en quien divides,  
del Franco Imperio, el Español famosos,

que yo solo he de ser, pues solo basto,  
quien aclame la voz de Alfonso el Casto.

Este rayo de acero, este gallardo  
cometa de dos filos, este trueno

ha de ser en el brazo de Bernardo  
azote universal del Agareno:

ya en desnudar y esgrimirla tardo;  
sienta el turbante de plumages lleno

el ruidoso golpe, que amenaza  
al que los antes de la adarga embraza.

Ya el helicoso estruendo me provoca  
á buscar sus marlotas y almayzares,

y ocioso el freno en la espumosa boca  
á batir del Caballo los hijares,

daré al bridon esa animada roca,  
desbaratando Esquadras á millares,

hasta poner al pie de tu fortuna  
cautiva y presa la menguante Luna.

Rey.



Rey. Creo de vuestro valor, por lo  
Bernardo; lo que ofreeis. Y  
Bern. Como vos señor, me honréis,  
quanto he dicho haré mejor. Al  
Monz. Aunque el Conde se desplace  
de esta bizarra braveza,  
crea, señor, vuestra Alteza,  
que es hombre que dice y hace.  
Y yo no me quedo atras,  
porque, aunque humilde he nacido,  
me crié con él, y he sido  
de sus cimbrones el zas,  
de sus prestezas el juego,  
de sus golpes el amago,  
el ruido de su estrago,  
y la chispa de su fuego. *Tocan cajas.*

Rey. Créolo: mas qué rumor  
oigo? *Rub.* Novedad extraña.  
Dentro Viva el Conde de Saldaña  
victorioso y vencedor.  
*Rub.* Sin duda el Conde ha llegado  
con victoria. *Rey.* Gran jornada  
ya de su valiente espada  
me reconozco obligado.  
*Rub.* Con el apluso que ves,  
traen al Conde tus vasallos.  
*Tocan cajas, y sale el Conde de Saldaña de  
Soldado muy galan y acompañamiento.*

Conde Muertos dexo dos caballos  
hasta llegar á tus pies. *De rodillas.*  
Rey. Conde, á mis brazos llegad,  
que aunque la victoria infiero,  
saberla de vos espero  
con mayor gusto. *Conde.* Escuchad,  
que obedeceros, señor,  
es iman de mi alvedrio,  
supuesto que el valor mio  
nace de vuestro valor.  
Yace, generoso Alfonso,  
entre dos sierras un valle,  
un pensil entre dos montes,  
entre dos muros un Parque,  
una perla entre dos conchas:  
así me explico mas fácil,  
pues con almenas de nieve,  
siendo perla inestimable,  
le guardan y le conciben  
sus brutescos homenages.  
En este pues sitio alegre,

que para victorias tales  
palestra y cerco dichoso  
previno la comun madre,  
hallé á Zeylán, que venia  
tan soberbio y arrogante,  
tan dueño de su fortuna,  
que para que conquistase,  
le pareció corta empresa  
el blason de tu Estandarte.  
Traía el valiente Moro  
seis mil flecheros Infantes,  
que al disparar todos juntos,  
tal vez por lisonjearle,  
pabellon al Sol hacian  
con las saetas volantes  
aquel espacio pequeño  
que ayecindaban los ayres.  
Engrosaban su Esquadron  
de Toledo seis Alcaydes,  
á cuyo cargo venian  
tres mil giuetes Alarbes,  
cuya variedad de plumas,  
repartida en los turbantes,  
de Africanos abestruces  
formaba vistoso enjambre.  
Las adargas Tunecias,  
las marloras y almayzares,  
de búfano doble aquellas,  
y estas de seda y estambre,  
en las Andaluces yeguas,  
que con relinchos y escarces  
al clarin le respondian  
confundidos los metales,  
traducian la Campana  
mucho Abril á mayor Parque,  
en cada nervioso brazo,  
ya acometa ya amenace,  
blandiendo el valiente fresno  
juntaba por ambas partes  
los dos opuestos extremos  
de acicalados remates.  
Toda esta pompa en efecto,  
todo este vistoso alarde,  
de galas lucha apacible,  
de armas belico certamen,  
que ni Africa ménos forja,  
ni ménos texe Levante,  
á las garras y al bramido  
de tus Leones audaces,



se vió poderoso un Lunes,  
 y desvanecido un Mártes,  
 Este pues dichoso día al onívico  
 (aunque cobardes le infamada  
 supersticiosos agüeros  
 de cobardías vulgares) sobre un  
 alazan tostado, sup  
 Arábigo en nombre y sangre el  
 Castellano en la lealtad, el  
 Andalucía en lo arrogante, así  
 con humos Aragoneses, así  
 con alientos Catalanes, sup  
 tan Español en efecto,  
 que del Betis los cristales,  
 para exáminarle hijo, sup  
 le reconocieron Sacre.  
 De crin, cernejas y cola,  
 al moverse y al hollarse,  
 eran las cerdas gualdrapas,  
 y al correr alas que esparce,  
 No vió en su carrera el Sol,  
 sacando fuego en el Ganges,  
 oro peynando en las nubes,  
 nieve alegrando en los Alpes,  
 grana bordando en las selvas,  
 y espuma tascando en mares,  
 alado bruto, que pueda  
 competirle ni igualarle,  
 La rienda ajusté, y apénas  
 á los batidos hijares,  
 llamó la dorada espuela,  
 quando respondió con sangre,  
 para convertirse en fuego,  
 porque era el suyo tan grande,  
 que relinchando centellas  
 las piedras que pisa y parte,  
 para mejorar de esfera,  
 se vieron llamas voraces.  
 Puse en órden mis Soldados,  
 discurto por todas partes,  
 formando los Esquadrones  
 en bien repartidos haces;  
 y al són de bastardas trompas,  
 como destemplados parches,  
 se trabó la escaramuza  
 entre los sangrientos bates.  
 Duró el teson invencible  
 hasta las tres de la tarde,  
 sin que de tanta fortuna

el rostro se declarase.  
 Y viendo que porfiaban  
 los sucesos tan neutrales,  
 la dicha tan contingente,  
 la victoria tan dudable,  
 envidé el resto en la vida  
 de mis sudores y afanes.  
 Busqué al General, y halléle  
 esgrimiendo el corbo alfange,  
 que á la costa de tantas vidas  
 gozaba purpúreo esmalte.  
 No así á la tímida presa  
 el Aguila caudal bate  
 las alas, mostrando á un tiempo  
 garra y pico de diamante,  
 como yo parto á embestirle,  
 y él á recibirme parte.  
 Chocaron pecho con pecho  
 los caballos, que leales  
 titubearon sufriendo  
 el encuentro formidable.  
 Tan en sí se hallaba el Moro,  
 que despues de recobrase  
 tiró un revés y cortó  
 del freno los alacranes,  
 dexándome sin las riendas,  
 como sin timon la nave.  
 Mas logrando mejor tiempo  
 en lo preciso del lance,  
 falseé con una punta  
 en su pecho malla y ante,  
 abriendo para la muerte  
 fuentes de roxos granates.  
 Cayó del caballo el Moro,  
 donde con ansias mortales,  
 en monumento de arena  
 sirvieron á su cádaver  
 de tumba la blanca adarga,  
 de pira el roxo turbante.  
 Apellidé la victoria:  
 viva (dixe) viva en jaspe  
 el nombre de Alfonso el Casto,  
 viva en bronces inmortales.  
 El Sarraceno Esquadron,  
 como es fuerza que desmaye  
 todo cuerpo sin cabeza,  
 viéndose sin ella, abate  
 las medias Lunas, que ya  
 eclipsadas y menguantes



á la luz de tanto Sol,  
 lloraron golpes facales.  
 Vergonzosamente huyeron,  
 y yo siguiendo el alcance,  
 al triunfo de esta victoria  
 concedí el último vale.  
 Gané cincuenta Banderas,  
 los cautivos y el vagage,  
 negándome á la codicia,  
 reparti á mis Capitanes.  
 Enriquecí mis Soldados,  
 porque civiles achaques  
 no desluciesen mi gloria,  
 que es el soborno mas facil  
 de quien arriesga su vida,  
 con lo que ganó pagarle.  
 Esta victoria te ofrezco,  
 por mi este laurél te añades,  
 en tanto que con tus huestes  
 en bucéfalos navales,  
 recobrando nuevos mundos,  
 el Marmol Sagrado saques  
 del cautiverio, que llora  
 tanto religioso Acátes,  
 que de tu valor lo espero,  
 porque la victoria cantes,  
 porque tiemble de tí el mundo,  
 porque tus pendones Reales  
 se ensalcen con mi valor,  
 para que el mundo te aclame,  
 y por que victoria, y vida  
 á tu grandeza consagre.

Rey. Conde, otra vez y otras muchas  
 llegad á mis brazos *Abrazale.*

Cond. Rasgarme el libro de mi ventura  
 del libro de mi ventura  
 esta hoja, quien la hallare  
 doblada, porque algun dia  
 la fortuna no se cansa.

Monz. Oyele, por Jesu-Cristo,  
 que está bien dicho el romance,  
 pero si yo le dixera,  
 no habia de poder quietarse  
 la turba de Mosqueteros  
 en hora y media cabales.

Bern. Aparta: qué bien responde! *ap.*  
 vive Dios, que me ha llevado  
 toda el alma, por Soldado  
 y por valeroso el Conde.

Rub. Apenas lugar me da  
 la envidia que he recibido  
 para darle el bien venido:  
 qué ufano y soberbio está!

Bern. Qué dignamente le dan *ap.*  
 aclamacion con manente!  
 qué bizarro! qué valiente!  
 qué gentil hombre y galan!  
 Parece que él mismo ha sido  
 su artífice milagroso,  
 lo robusto con lo ayroso,  
 lo fuerte con lo lucido.

Tan igual es, tan al justo  
 miro en él, que no han faltado  
 lo galan por delicado,  
 ni por feroz lo robusto.

Rey. Conde, ya con vos no puedo  
 tener siniestra fortuna,  
 vos sois la basa y columna  
 de mi Corona. *Cond.* En Toledo  
 tu silla pienso poner.

Rey. Si vos desnudais la espada,  
 con sangre alarbe manchada,  
 no dudo que venga á ser.

Cond. Ay Ximena! con qué enojos *ap.*  
 vivo en quanto verte tardo!

Monz. Apenas mi amo Bernardo *ap.*  
 quita del Conde los ojos.

Cond. El Conde Don Rubio aqui? *ap.*  
 cómo la Aldéa ha dexado?  
 cómo á hablarme no ha llegado?  
 mala señal (ay de mí!)  
 Si mi Bernardo (á quien tiene  
 en su poder) si mi hijo  
 es muerto? mas qué me affjo?  
 nunca el mal tan sordo viene.

Rey. Porque veais lo que os quiero,  
 y mi amor conozcais hoy,  
 el mayor oficio os doy  
 de mi mayor Camarero:  
 juradle y servidle, Conde.

Cond. Vuestra Alteza á mí procura  
 dar lustre a su humilde hechura,  
 y á su grandeza responde.

Rub. Ya crece mi envidia fiera, *ap.*

Bern. Vive el Cielo, que me he holgado  
 que el oficio le haya dado,  
 mas que si á mí me le diera.

Monz. Para lo que él ha servido,



no monta esto quatro blancas.  
*Rey.* La Tenencia de Simancas está vaca, y no he querido proveerla, porque vos lo hagais: dadla á algun amigo.  
*Cond.* Bien, señor, mostrais conmigo, que sois imágen de Dios; pues con valor singular, de vuestra grandeza usando, no solo dais, pero dando tambien enseñais á dar. Daré al Conde esta Alcaydía.  
*Rub.* Si el Rey su agravio supiera, ménos mercedes le hiciera; pero sabrálo algun dia. Voyme, por no estar mirando envidioso y desabrido, la mano del ofendido al mismo ofensor honrado.  
*Rey.* Recurriendo estoy qué daros, Conde, y para que ganeis amigos, y siempre deis nueva ocasion de alabaros, permito que podais dar de mi Camara dos llaves.  
*Cond.* Mercedes, señor, tan graves, quién las mereció gozar? Quién son estos Caballeros que quiero en vuestra presencia, puesto que me dais licencia honrarlos y obedecerlos.  
*Rey.* El que á vuestro lado está es mi ahijado, y heredero del Conde Rubio.  
*Cond.* Hoy espero dar honra á quien me la dá.  
*Rey.* Yo le he ceñido la espada, y Caballero le armé.  
*Cond.* Y yo, señor, le daré por vos la llave dorada: favor, que se debe al Conde, despues de ser muy mi amigo: y este Caballero, digo, que al oficio corresponde, que el Gentil Hombre ha de ser, despues de tener nobleza, galán por naturaleza:  
*Bern.* Que aquesto he llegado á ver!  
*Cond.* Y lo es, á fe de quien soy.  
*Bern.* Vuecelencia sabe honrar

á sus criados. *Cond.* Jurad de Gentil-Hombre desde hoy, aunque lo contrario sienta, que quien desde que nació de Gentil-Hombre juró, no ha menester juramento.  
*Monz.* Este sí es Conde, y responde á su ilustre nacimiento: vá á decir ciento por ciento del un Conde al otro Conde.  
*Rey.* Tratad pues de descansar, y vedme luego.  
*Cond.* Señor, en mí el descanso mayor es seruiros.  
*Bern.* Si excusar el juramento no puedo, y es preciso en mi nobleza, perdóneme vuestra Alteza, que con el Conde me quedo.  
*Rey.* Quedaos, Bernardo, y contento, porque á mi amor corresponde hacer en manos del Conde el solemne juramento.  
*Cond.* El rapaz es extremado: de esta edad, si, me parece que será Bernardo: hoy crece con el amor mi cuidado. Desde aquel dichoso dia que al Conde se le entregué, no le he visto mas, ni sé mas de que el Conde le cria.  
*Sientase el Conde en la silla de dosel para jurar á Bernardo, y este se arrodilla.*  
*Bern.* En mano de Vuecelencia hago pleyto y juramento de servir leal y atento con todo amor y asistencia.  
*Cond.* Basta. Ya la mano espero, y que con ella me honreis.  
*Cond.* Mucho, señor, me debeis desde que os vi, mucho os quiero: pero hacer esto me toca, que es vuestro padre mi amigo: alzad.  
*Bern.* No he de alzarme, digo, hasta que estampe la boca en vuestra valiente mano, Bésasela honra de esta Monarquía.  
*Cond.* Decidme, por vida mia, tenéis acaso otro hermano?  
*Bern.* No señor. *Cond.* Vos sois gallardo:



solo sois? *Bern.* Y aun, segun pasa, pienso que sobro en mi casa.

*Cond.* Y cómo os llamis?

*Bern.* Bernardo.

*Cond.* Bernardo? y qué no teneis otro hermano? *Bern.* No señor.

*Cond.* Y algun page ó Labrador en la Aldea conoceis de vuestro nombre? *Bern.* Tampoco.

*Cond.* Este mi hijo ha de ser, *ap.* y temo (ay Dios!) que el placer me mate ó me vuelva loco.

*Monz.* Este es, señor, Bernardito el arrojado y travieso.

*Cond.* Lo peor que tiene es eso.

*Monz.* El que desde tamañito, por alentado y brioso, con un esquadron de perros andaba por esos cerros tras el javalí y el oso. En aquesto se ocupaba, y quando despues volvía, la caza de todo el día á las Zagalas la daba; sin dexar para su mesa sola una pluma, señor.

*Cond.* Eso es de buen cazador.

*Monz.* Y cómo! de garra y presa, que en la Aldea no ha dexado moza de buen parecer.

*Cond.* Qué? *Bern.* Señor:—

*Cond.* Debe de ser herencia lo enamorado.

*Bern.* No quieres callar? *Monz.* Ya callo.

*Cond.* Sus partes son excelentes: *ap.* ó corazon! nunca mientes: no me canso de mirallo. Por qué decís que sobrais, siendo solo en vuestra casa?

*Bern.* Señor, lo que en ella pasa, sin provecho averiguais. Mi padre, cuyo desden juzgo adversion natural, debe de quererme mal, pues que no me trata bien.

*Cond.* Mal os trata? Otro testigo *ap.* en este mal tratamiento, declara con juramento, que es verdad lo que yo digo.

No tiene razon el Conde.

*Monz.* Señor, él es un Nerón, y porque en su inclinacion á su sangre corresponde, valiente, honrado y cortés, hoy con término inhumano, le dixo que era villano.

*Cond.* Villano? *Monz.* Villano pues, y muchas veces villano.

*Cond.* Viven los Cielos, que miente. *ap.* Y qué hicisteis? *Bern.* Obediente le besé entónces la mano, reverenciando el castigo.

*Cond.* Eso es lo que hacer debeis, y miétras que así lo haceis, sereis mi hijo y mi amigo.

*Bern.* Pluguiera á Dios, que aunque quadré mal esta razon primera, si padre elegir pudiera, os eligiera por padre.

*Cond.* Qué decís? Aunque me aflijo, *ap.* el corazon me ha pasado. Eso dice un hombre honrado? (vive Dios, que sois mi hijo.) *ap.* Un noble así corresponde?

*Bern.* Señor:— *Cond.* Vos teneis nobleza.

*Bern.* Es tan grande su aspereza:—

*Cond.* Estimad, Bernardo, al Conde, pues como padre os crió, que esa es la mayor hazaña.

*Bern.* Señor Conde de Saldaña, vuestra hechura seré yo.

*Cond.* Que no digo eso; sí digo:— mas quiero disimular. *ap.* Al Conde habeis de estimar, ó no habeis de ser mi amigo: y con esto, á Dios, Bernardo, idos con Dios.

*Bern.* Vuestro soy. *Vase con Monz.*

*Cond.* Sí es mi hijo: por quien soy, que es alentado y gallardo.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Conde? huélgome de hallaros aquí. *Cond.* Siempre vuestra Alteza me hallará tan puntual.

*Rey.* Vuestro valor y prudencia habeis de mostrar ahora: ya sabeis (y es cosa cierta) que no tengo sucesion,



ni esperanzas de tenerla.  
*Cond.* Bien sé, que os llaman, señor,  
 Alfonso el Casto, por esta  
 profesion. *Rey.* Estadme atento.  
 Mi hermana doña Ximena  
 es Infanta de Leon,

y siéndolo es mi heredera.  
*Cond.* Y dueño del alma mia. *ap.*

*Rey.* Pues ella imprudente y necia,  
 el casamiento rehusa,

que tanto estimar debiera,  
 del Conde de Barcelona:

siendo así, que por la mesma  
 razon que yo lo deseo,  
 le aborrece y le desprecia.

Vos habeis de persuadirla  
 con razones tan atentas,

tan graves, tan eficaces,  
 tan lucidas y tan vuestras,

que venga en ello, que á vos  
 solo fiaros pudiera,

Conde, accion tan singular,  
 y tan difícil empresa.

Ella ha de salir aquí  
 primero que se prevenga,

habladla, Conde, y mirad,  
 que las mas heroycas prendas

de vuestros servicios grandes,  
 todas se incluyen en esta.

*Cond.* Señor:— *Rey.* No me repliqueis,  
 ella sale, y la obediencia

de hombre como vos, no admite  
 ni réplicas ni respuestas. *Vase.*

*Sale la Infanta Doña Ximena.*

*Infant.* Conde, qué pesar es ese?  
*Cond.* Bien pregunta vuestra Alteza,

que como ya por costumbre  
 se van, sin dudar en ella,

á mi casa las desdichas,  
 en lugar de norabuenas,

se me pregunta eso a mí,  
 y quien lo pregunta acierta.

Ya no me cogen de susto:  
 tan hallado estoy con ellas,

que pienso ir á buscarlas  
 quando en venir se detengan.

*Infant.* Pues ahora que mi hermano  
 (Pios le guarde) á hacer empieza  
 tantas mercedes en vos,

y á daros la norabuena  
 salgo yo, dais al semblante  
 sobrescrito de tristeza,  
 sabiendo que es para mí

quanta en vuestros ojos sea?

*Cond.* Estamos solos? *Infant.* Sí, Conde,  
 hablad. *Cond.* Mi bien, mi Ximena,

yo fui por mi mal dichoso:  
 ó qué costosa experiencia

he hecho, de que las dichas  
 si son grandes no son ciertas!

Quando al sugeto se ajustan,  
 se gozan y se celebran,

pero quando son mayores,  
 ó se ahogan ó se quiebran

como higas de azabache,  
 á quien la envidia atormenta.

El acordado instrumento,  
 dulce y regalado suena

con las cuerdas que en él caben;  
 pero no si sobre aquellas

otras le ponen, que entónces  
 suena mal y no concuerda.

Todo esto, señora, he dicho  
 para explicar si pudiera

la pena de ser dichoso,  
 quien no ser dichoso espera.

El Rey me manda, que os hable:  
 (ya lo dixé) el Rey me ordena

(qué dolor!) que os persuade  
 (qué tormento!) que os advierta:

pero para qué me canso?  
 casaros quiere su Alteza

con el Conde. *Infant.* Ya lo sé,  
 ya lo sé: qué cosa nueva

venís á decirme, Conde?  
 El de Barcelona intenta

casar conmigo (qué engaño!)  
 mi hermano, que lo desea,

(qué locura!) os ha mandado  
 que me habeis (gran diligencia!)

Para asentar esta baza,  
 el Conde pone en la mesa

un Rey (gran carta!) y Amor  
 en vuestra mano reserva

un triunfo, que aunque es pequeño  
 á ganarle se atraviesa.

Viene á morir á mi mano,  
 alargo yo, con que queda

tan







dadla á otro amigo, que yo tengo indicios,  
 q̄ el Rey me hará merced por mis servicios.  
 Y en quãto á la merced de Gentil-Hombre,  
 que os diga, no os asombre,  
 puesto que la merezca,  
 que Bernardo está aquí, que os la agradezca;  
 que yo no me condeno  
 á agradecer el beneficio ageno.

*Bern.* Señor:- (hay mas notable desvarío!  
 ageno llama el beneficio mio.) *ap.*

*Monz.* Amistad bien pagada! tú has nacido  
 de un padre por extremo agradecido:  
 qué mas decir pudiera,  
 si algun pesar el Conde le trajera?

*Cond.* Jamás, Conde, pensara  
 de vos, que volvierais á la cara  
 con tanta ingratitud, con tanto enfado  
 las mercedes que os traigo y he aplicados;  
 mas si poco os parece

(claro está, vuestra Casa mas merece)  
 para vos reservé, para vos guardo,  
 como la de Bernardo,  
 plaza de Gentil-Hombre (digno officio  
 de un señor como vos) con exercicio  
 en Palacio, sirviendo juntamente  
 lo de Simancas por algun Teniente.

Vuestra condicion templad estraña,  
 que es buen amigo un Conde de Saldaña,  
 y serviros espero.

*Rub.* Ni eso ni esotro ni ninguno quiero,  
 ni me admireis esquivo,  
 que la merced que es de él no la recibos;  
 ya quando llega á mí, tan otra viene,  
 que mas de enfado que de gusto tiene.

*Bern.* Es posible, señor, que quando el Conde  
 tan noble y tan leal te corresponde,  
 con ingratas porfías  
 desprecias sus mercedes y las mias?

Esa es correspondencia  
 digna de la amistad de su Excelencia?

De ingrato te condenas:  
 vive Dios, que la sangre que en mis venas  
 conservo tuya, ahora me sacara  
 y por no la tener la derramara,  
 si de eK presumiera,

(que hacerme ingrato alguna vez pudiera.  
 Pero no lo seré, porque te advierto  
 con rostro descubierta,

que si á ser su enemigo te apercibes,

y la merced por eso no recibes,  
 de la razon llevado,  
 me has de hallar de su parte y á su lado  
 hasta perder la vida,  
 que por él la daré por bien perdida:  
 quadrete ó no te quadre,  
 que es la razon primero que mi padre.

*Cond.* Bernardo, qué es aquesto?  
 vos así descompuesto?

*Monz.* No has andado,  
 vive Dios, en tu vida mas honrado.

*Rub.* Yo no me espanto de que así me trates,  
 que en esos que parecen disparates,  
 de derramar tu sangre sin rodeo,  
 la diferencia de tu sangre veos;  
 y así, en nada me aflijo,  
 que ni tu padre soy, ni tú eres mi hijo. *Vase.*

*Cond.* Conde amigo, esperad; yo estoy perdido.

*Bern.* Déxele Vuecelencia, pues se ha ido,  
 que él me dirá despues, á fe de honrado,  
 si no es mi padre, quién el ser me ha dados;  
 y de que no lo sea no me pesa,  
 que ingratitud tan barbara como esa,  
 ni puede darme calidad ni fama.

*Cond.* O quãto el noble natural le llama! *ap.*  
 pero aqueste traidor, que sabe todo  
 mi secreto, pretende de este modo  
 descomponerme y acabar mi vida.

*Ay*, bellísima Infanta, que perdida  
 te lloran ya mis ojos; *Llora.*  
 mas que mi pena, siento tus enojos.

*Bern.* Vuecelencia llorando! qué es aquesto?  
 vos, señor, tan humano y tan modesto?

*Cond.* Bernardo, de un Filósofo se cuenta,  
 que mirando un ingrato, en quien se afrenta  
 naturaleza toda, tiernamente lloraba,  
 por ver si su dureza se ablandaba.

*Bern.* Vive el Cielo, señor, que de ese llanto  
 me he enfurecido tanto,  
 que al que así le provoca,  
 con las manos sangrientas, con la boca  
 despedazar quisiera.

*Cond.* Su misma sangre su valor altera. *ap.*

Este llanto, estas lágrimas piadosas,  
 son en mi amor forzosas,  
 viendo que el Cielo ha dado  
 un hijo noble á un padre desgraciado;  
 á un suceso dichoso  
 la malicia cruel de un ambicioso;



á un debido recato  
 la verdad mal segura de un ingrato;  
 y al fin , á un delinqüente  
 un mal vecino , que le juzga ausente:  
 deciros mas no puedo,  
 q̄ hay mucho q̄ decir, y es mucho el miedo.  
*Vase el Conde , y detienele Bernardo.*  
*Bern.* Vuecelencia , señor , me diga ahora  
 lo que sabe de mí , que quando llora  
 tanto hombre , tanto ser , tanta nobleza,  
 de amor es , vive Dios , no de flaqueza.  
*Cond.* Qué sabeis vos lo que en mí  
 puede haber ? *Bern.* Debo creer,  
 que flaqueza no ha de haber  
 en quien tanto valor ví.  
*Cond.* Hombre soy y flaco he sido,  
 pero fué flaqueza honrada.  
*Bern.* Eso no es decirme nada,  
 señor , de lo yo os pido.  
*Cond.* Podré callar ? será tanta *ap.*  
 mi intereza con él ? Sí,  
 que aquesto importa ( ay de mí ! )  
 al pundonor de la Infanta.  
 Quedaos ; Bernardo , con D'os.  
*Bern.* Confuso , al fin , me dexais ?  
*Cond.* Padre teneis , qué os quejais ?  
 no es el Rey mejor que vos. *Vase.*  
*Bern.* Confuso y de horror lleno  
 me dexa el Conde ( qué mortal veneno ! )  
 mi padre respiraba,  
 que igualmente causaba  
 con desigual espanto,  
 iras en mis ojos , y en los suyos llanto.  
*Monz.* Yo , señor , lo que de uno y otro infiero  
 es , que el Conde es honrado Caballero;  
 de tu padre no sé lo que me diga,  
 porque no siempre obliga  
 la chanza ; mas conforme á lo que arguyo,  
 me quemem si Don Rubio es padre tuyo.  
*Bern.* Pues padre ha de tener este Bernardo.  
*Monz.* Eso es fuerza.  
*Bern.* Y mi espíritu gallardo,  
 mis pensamientos y heroyco brio  
 me avisan de que es noble el padre mio.  
*Monz.* Yo no sé lo que en esto mas te quadre:  
 mas por salir de un padre  
 que Don Rubio se llama,  
 me diera yo á partido , y con el ama  
 general concertara,

que hijo de la piedra me llamara.  
*Bern.* Ven, Monzon, q̄ del Conde los enojos  
 me han obligado á enternecer los ojos.  
*Vase , y salen la Infanta , y Sol Dama.*  
*Sol.* Es por extremo bizarro.  
*Infant.* Refierénme tantas cosas  
 de él , que la imagina el alma,  
 no como prenda tan propia,  
 sino como ya perdida  
 y que de nuevo la cobra.  
*Sol.* Pues ya en tu presencia está.  
*Infant.* Ayudadme , Sol , ahora,  
 que de improviso un contento  
 mal se encubre y se reboza  
*Salen Bernardo y Monzon.*  
*Sol.* Lo que he de decir me advierte.  
*Infant.* Oblígale á que responda:  
 hablale , Sol , por tu vida.  
*Bern.* Monzon , en tanta cangoja,  
 qué puedo hacer ? *Monz.* Divertirla  
 con la Infanta mi señora  
 y con Doña Sol. *Bern.* A un triste  
 aun el mismo Sol le asombra.  
*Sol.* Ha Caballero , sois vos  
 Bernardo ? *Bern.* Yo soy , señora,  
 Bernardo y criado vuestro.  
*Sol.* Estamos muy cuidadosas  
 las Damas de conoceros.  
*Bern.* Pase esta vez por lisonja:  
 yo puedo costar cuidados ?  
*Sol.* Y muchos. *Monz.* Qué socarrona! *ap.*  
*Sol.* Dicen que sois muy brioso.  
*Bern.* La soledad ocasiona,  
 aun en muy cortos alientos,  
 resoluciones heroycas:  
 porque la caza y el monte  
 son una abreviada copia  
 de la guerra , y siempre en ella  
 logré felices victorias:  
 mas qué mucho , mas qué mucho  
 si las alcanzan á todas,  
 en fe de que á ser mayores  
 hoy á esas plantas las ponga ?  
*Infant.* Y ese estilo no es de amante ?  
*Bern.* Vuestra Alteza no me corra,  
 que aunque Aldeano , bien sé  
 la obligacion que me toca  
 de reverenciar su nombre.  
*Infant.* Ay ! Sol qué mal se reboza *ap.*  
 uua



una pasión tan del alma!

*Bern.* Pondré en sus plantas mi boca.

*Infant.* Galan sois. *Bern.* Ya lo seré,  
si vuestra Alteza me abona,  
que es nueva naturaleza  
en los Príncipes las honras.

*Infant.* Y ese estilo no es de amante?

*Bern.* Con distincion sí, señora.

El soberano respeto  
debido á vuestra persona,  
á una parte, y el afecto  
amoroso en Sol á otra:  
aquel es amor sagrado,  
que á reverenciar provoca;  
y este es amor mas humano,  
que abrasa, pero no asombra,  
que obliga, pero no espanta.

*Infant.* Basta, Sol, que te enamora:  
cortesano es el rapaz; *ap.*  
de verle el alma se goza.

*Monz.* Si vuestra Alteza pretende  
que la refiera sus cosas,  
yo solo puedo, que soy  
coronista de su historia.

No ha visto en sus pocos años  
mas fuerte brazo la Europa:  
rompe en el ayre una lanza,  
quando, blandiéndola, dobla  
los dos opuestos extremos,  
que acerados hierros gozan.  
A la mas robusta encina,  
que esa montaña corona,  
abrazado al firme tronco,  
la desbarata y deshoja.

Si le viera vuestra Alteza  
luchar con firmeza, borra  
la noticia del Tebano,  
poética y fabulosa.

Danza y bayla ayrosamente,  
giradas y cabriolas  
como peonas las texe,  
como un repollo las forma.

Es cortés y agradecido,  
sus liberales y amplias  
manos exceden, por Christo,  
al paso de Macedonia.

Habla bien en las ausencias,  
por la razón se apasiona;  
y al fin: *Bern.* Basta, basta, necio,

que alabanzas tan ociosas  
me ofenden. *Infant.* Qué sabeis vos,  
si hay quien con gusto las oiga?

*Bern.* No seré yo tan dichoso.

*Infant.* Ya, por lo ménos, te toca  
hacerle, Sol, un favor.

*Sol.* Si vuestra Alteza me otorga  
la licencia, sí lo haré.

*Bern.* Llorará perlas la Aurora  
zelosa de ver que el Sol  
en mas flamante carroza,  
por favorecerme indigno,  
olvida la verde pompa  
de las flores que la esperan  
ya coronadas de aljofar.

*Infant.* El es galan y entendido. *ap.*

*Sol.* Esta vanda reconozca

*Dale una vanda.*

en vuestro pecho á su dueño.

*Bern.* Será la abrasada Zona,  
donde mis sentidos ardan  
al Sol de vuestras memorias.

*Infant.* En él considero al Conde, *ap.*  
tan viva su imágen copia,  
que ni lo amoroso miente,  
ni lo bizarro perdona.

*Bern.* Gran dicha, Monzon, gran dicha!

*Monz.* El Embaxador, señora:--

*Bern.* Ha, pese al Embaxador, *ap.*  
y á quien su embaxada apoya.

*Monz.* Con el Rey hablando viene,  
y con tu padre. *Bern.* Estas bodas  
me cansan, y por no verlas  
me voy: perdonad, señora.

*Sol.* Yo tambien, si vuestra Alteza  
gusta de quedarse sola.

*Bern.* Aquí un Escudero aguarda.

*Sol.* Aquí una Esclava se postra.

*Vanse Sol, Bernardo y Monzon, y sale el  
Rey leyendo un papel, Don Gastón  
y Don Rubio.*

*Rub.* Ya no es posible callar  
en llegando á esta ocasion.

*Rey.* Conde, tan grande traicion  
el Cielo ha de castigar,  
y en mí lo fuera engañar  
al Conde de Barcelona,  
cuyo amor, cuya persona,  
no merece, aunque lo intenta,

que



que yo le envíe una afrenta,  
quando espera una Corona.  
*Gast.* Supuesto que vuestra Alteza  
resoluciones ignora,  
y la Infanta mi señora  
oye con tanta aspereza  
mi Embaxada, á su grandeza  
suplício, y á vos, señor,  
deis licencia:-- *Rey.* Qué dolor! *ap.*

*Gast.* Para poderme partir.

*Rey.* Don Gastón: *Gast.* Esto es cumplir  
las leyes de Embaxador.

*Rey.* Bien sabe el Cielo, que siento  
del Conde el pesar, y fio,  
que ha de ser mayor el mio,  
que su justo sentimiento:  
por ahora el casamiento  
no es posible que asenteis  
esto al Conde le direis.

*Infant.* El gozo apénas resisto.

*Gast.* Siempre en vuestro pecho ha visto,  
señor, que merced le haceis.

*Rey.* Querrá el Cielo que algun dia:--

*Gast.* Ya, señor, es excusado,  
que mi dueño me ha mandado  
dexe tan justa porfia:  
orden expresa me envía  
para partir, hoy lo haré,  
pues ya para hacerlo sé,  
que me ofrece en su tristeza  
licencia y mano su Alteza,  
y vos el invicto pie. *Vase.*

*Rey.* Aquí importa, Conde amigo,  
la prudencia y el engaño: *ap.*  
gran remedio á grande daño,  
á gran traicion gran castigo.

*Infanta,* hermana, hoy consigo  
la quietud que pretendí;  
alegraos, no esteis así:  
basta, dexad la tristeza.

*Infant.* Guarde Dios á vuestra Alteza,  
señor, mas años que á mí.

*Rey.* Pudierais haberme hablado,  
pues que vuestro hermano soy,  
y la Embaxada de hoy  
ya se hubiera dilatado:  
conoces este firmado  
y encarecido papel? *Dale el papel.*

*Infant.* Ay Dios! muerta soy! En él,

señor, mi delito veo,  
mi muerte y tu enojo leo:  
há traidor Conde! há cruel! *ap.*

*Rey.* Qué te alteras? dexa el miedo.

*Infant.* Temo, señor, tu rigor.

*Rey.* Suspende ahora el temor.

*Infant.* Cómo en tu presencia puedo?

*Rey.* Como tu hermano procedo.

*Infant.* Como culpada te miro.

*Rey.* De nada, Infanta, me admiro.

*Infant.* Estoy muerta, estoy sin mí.

*Rey.* Desahogate, habla, dí.

*Infant.* Oye, despues de un suspiro.

Valeroso Alfonso el Casto,  
cuyo nombre has merecido  
por la integridad que gozas,  
por la pureza que envidio:  
Hermano, Rey y Señor,  
si con el nombre te obligo  
de hermano, con el de Rey  
te solicito el castigo,  
con el de Señor te ofendo,  
con el de Casto te irrito,  
que quien no sabe de amor,  
aborrece sus delirios.

Pero no me atiendas Casto,  
hermano, atencion te pido,  
porque con menos venganza  
llegue el perdón al delito.

Yo miré (terrible trance!)

yo escuché (cruel martirio!)

yo quise (qué desacierto!)

yo amé (qué gran desvario!)

á un hombre: bien digo hombre,  
si es cierto que entre infinitos  
él solo puede ser hombre.

Quise al Conde (ya lo he dicho)

quise al Conde de Saldaña:

su persona ya la has visto,

su nobleza ya la sabes,

su valor ya es conocido,

su discrecion ya es notoria;

pues qué inexpugnable risco

no se unde, no se abate,

si le envisten atrevidos

persona, valor, nobleza,

discrecion, gala y cariño,

y mas, quando es el amor

de estos Soldados caudillo?



Yo me rendí, no soy piedra;  
yo me humillé, no soy riscos;  
quisele bien, soy muger:

ó cuánto en esto te he dicho!

Bernardo, señor, Bernardo

es tu sobrino (bien digo)

el Conde quien te soborna

con tan heroycos servicios:

yo tu hermana y él mi esposo.

Cuñado, hermana y sobrino

á tus pies piden la muerte,

y yo por todos la pido,

que como la mas culpada,

busco mayores castigos. *Arrodillase.*

*Rey.* Ximena, á mis brazos llega,

que aunque sea justo el temor,

soy tu hermano, y sé que Amor

deslumbra, confunde y ciega:

que aunque de amor no he sabido,

sus misterios no he ignorado,

que ya, Ximena, han llegado

al alma por el oído;

y sé que de sus misterios

lloraron fatales dias

abrasadas Monarquías,

y aun arruinados Imperios.

A perdonaros me obligo,

y al Conde he de perdonar,

pues ya no puedo excusar

el daño con el castigo:

que aunque tan mal corresponde

su lealtad á su nobleza,

he menester su cabeza:

vivid vos y viva el Conde.

Retiraos, y hasta que sea

vuestro esposo, como aguardo,

no os dexéis ver de Bernardo,

ni el Conde, Ximena, os vea,

que me enojaré con vos,

si sé que le habeis hablado

hasta haberse desposado.

*Infant.* Mil años os guarde Dios. *Vase.*

*Rey.* De buen tercero fiaba *ap.*

reducir la voluntad

de la Infanta; con lealtad

la habríá, quando hablaba

del Conde de Barcelona:

quién duda que allí sería

entre la sBya y la mia

preferida su persona?

*Rub.* Ahora, Infanta, me vengo *ap.*

de aquel tu desden prolijo,

en tí, en el Conde y tu hijo.

*Rey.* Ira y cólera prevengo.

*Rub.* Qué piensas hacer? *Rey.* Si vos,

Conde, ayudais mi esperanza,

Leon verá en mi venganza

el castigo de los dos.

*Rub.* Y no dices del bastardo?

*Rey.* No, Conde, que él no nació

culpado, ni tengo yo

queja alguna de Bernardo:

ayúdele su fortuna;

al punto hareis despachar

un Corréo, que á llevar

parta al Castillo de Luna

este aviso y este pliego.

*Rub.* Luego á obedecerte voy.

*Rey.* Tan ciego en cólera estoy,

que aun es tarde siendo luego.

*Rub.* El Conde viene. *Rey.* Esperad,

disimulad advertido.

*Sala el Conde de Saldaña.*

*Cond.* O qué mal agüero ha sido *ap.*

de este encuentro la mitad!

*Rey.* Conde, dos dias cabales

sin verme? tanto rigor

no lo merece mi amor.

*Cond.* Beso vuestros pies Reales

por favor tan señalado,

que para mí el daño ha sido,

pues ese tiempo he perdido

de vivir, que os he faltado.

El Conde es noble en efeto: *ap.*

yo pensé mal, y ofendí

su lealtad, pues presumí

que revelara el secreto.

*Rey.* Ya en efeto se partió

el Catalan despachado.

*Cond.* Nañie á sentir ha llegado

su disgusto, como yo.

*Rey.* De vuestra lealtad lo creo.

*Cond.* Ser gusto de vuestra Alteza,

pudo hacer en mi nobleza

mas afecto del deseo.

*Rey.* Conozco vuestra intencion,

y estoy de vos satisfecho;

y pues sabeis de mi pecho



la noble resolución  
y el deseo que he tenido,  
al Catalán corresponden,  
aunque ya enviaba al Conde,  
en viéndoos me he arrepentido;  
porque sé quanto valeis,  
y qué activo y cortesano,  
me disculpais hermano,  
y Rey me disculpais.  
Partid, Conde, por mi vida,  
y sea con presteza tanta  
vuestra vuelta, que la Infanta  
no entienda vuestra partida,  
porque á ella habeis de echar  
toda la culpa. *Cond.* Señor  
(aquesto es lo que á mi amor  
mas bien le pudiera estar)  
iré, señor, y vereis  
mi mayor lealtad sirviendo.

*Rey.* Por vida vuestra, que entiendo  
eso mismo que entendié:  
dadle, Conde, porque parta,  
ese pliego. *Dásele al Conde.*

*Cond.* Gran fortuna!

*Rey.* En el Castillo de Luna  
dad á su Alcayde esa carta,  
y pasad vuestro camino.

*Cond.* Seré, en language Español,  
un rayo de vuestro sol,  
que á Barcelona fué y vino. *Vase.*

*Rub.* Quien lo entendido y prudente  
busca, en tu valor lo vea.

*Rey.* El mismo quiero que sea  
el ministro y delinquente.

*Salen Bernardo y Monzón.*

*Bern.* Yo vengo determinado.

*Monz.* Qué decís? *Bern.* Esto conviene:  
quien padre, Monzón, no tiene,  
oficio no tenga honrado.

*Rey.* Pues Bernardo? *Bern.* A V. Alteza  
llego, señor, ofendido  
de haber al mundo nacido  
sin valor y sin nobleza.

El Conde Rubio, á quien yo  
padre he llamado hasta aquí,  
enojado contra mí,  
que no lo es me confesó.

Y aunque á enojo y sequedad  
puedo haberlo atribuido,

en lo mal que me ha querido  
reconozco que es verdad.

De villano me ha tratado,  
y ya veis que no conviene,

que aquel que padre no tiene  
viva en Palacio afrentado.

Qué es molesto é importuno,  
señor, á quantos le ven,

quien padre no tiene, quien  
nació hijo de ninguno.

Vos me ceñiste la espada,  
esa yo la guardaré,

porque en quanto á mí, yo sé,  
que está muy bien empleada.

Mas hasta que al mundo asombre  
con ella, me habeis de dar

licencia para dexar  
la plaza de Gentil-Hombre.

O manda con soberano  
imperio, pues á vos vengo,

que diga el padre que tengo,  
ó sea noble ó sea villano.

El Conde está aquí, él lo sabe,  
él lo publica y lo dice,

si nació tan infelice,  
no quiero oficio tan grave.

Que no es bien dar ocasion  
á que un hidalgo entonado

me diga, que con mi lado  
se afrentan los que lo son.

Porque quando en esto me hallé,  
aunque esteis presente vos,

lo arrojaré, vive Dios,  
por un balcon á la calle.

*Monz.* Esto con muy linda gala,  
saldrá á la calle violento,

como pelota de viento  
despedida de la pala.

*Rey.* Qué valiente! qué discreto!  
lástima tengo y amor,

éste efecto del amor,  
y aquel de la sangre efecto.

Conde, hicisteis mal, por Dios,  
en tratar con aspereza

á quien para su nobleza  
no os ha menester á vos.

*Rub.* Licencia tiene, señor,  
quien como yo le ha criado,

para mostrarle enojado



severidad y rigor.  
Que su condicion es tal,  
que si blandura sintiera,  
en desbocada carrera  
se precipitara al mal.

Rey. No sois villano, Bernardo,  
que aunque al Conde no debeis  
el ser, nobleza teneis  
de espíritu tan gallardo.  
Quando os armé Caballero,  
y el de Saldaña os juró,  
ni él os conoció, ni yo  
supe á quien ceñí el acero.  
Ya lo sé, una sangre alienta  
la nobleza de los dos,  
quien os afrentare á vos,  
á mí, Bernardo, me afrenta.  
Mi sobrino sois, y así,  
por excusar de ese exceso,  
en público lo confieso:  
sed Gentil-Hombre por mí.  
Ninguno es en toda España  
mas noble, estimad mejor  
el oficio y el valor,  
que os dió el Conde de Saldaña,  
para que la envidia necia  
vea y lllore de camino,  
que un Rey os llama sobrino,  
quando hijo un Conde os desprecia.

Bern. Ya, señor, que de honras tales  
me habilitais cuerdo y sabio,  
puesto el generoso labio  
sobre vuestros pies Reales,  
os pido, suplico y ruego,  
permitais que sepa yo  
el padre que el ser me dió.

Rey. Esto no ha de ser tan luego.

Bern. Mayores ansias me dan,  
señor, miétras mas aguardo.

Rey. Mi sobrino sois, Bernardo,  
y ahora no sepais mas.

Vamos, Conde, por traidor  
declaro al que descubriere  
á Bernardo, sea quien fuere,  
quié es su padre. Rub. Señor,  
secreto sabré guardalle.

Rey. Esto á mi servicio importa.

Bern. Qué sea mi dicha tan corta!

Monz. No es sino larga de talle.

Albricias debieras dar,  
si ya no es que codicias  
ahorrarte las albricias,  
pues yo las he de cobrar.

Bern. Que hijo al fin yo no nací  
del Conde Don Rubio? Rey. No.

Bern. Quién lo verifica? Rey. Yo.

Bern. Soy vuestro sobrino? Rey. Sí.

Bern. Pues lo demas que callais  
algún dia lo sabré,  
que ilustre mi padre fué,  
pues sobrino me llamais:  
solo falta, que la mano  
me deis. Rey. Los brazos os doy.

Monz. Item mas. Rey. Qué?

Monz. Que desde hoy  
no le trate de villano  
el Conde Rubio, pues ya  
será fuerza que confiese,  
que es delito y crimen ese  
de sobrino:- Rey. Bien está.

Monz. Item, pues desde este dia  
es sobrino despadrado,  
haya quien tenga cuidado  
de su bocolica y mia.

Item:- Rey. Hay mas desatinos,

Monzon? Monz. Que en el cartapacio  
de las Damas de Palacio  
nos traten como sobrinos.

Item:- Rey. Otra? Monz. Esta es inmensa,  
que todo aqueste arancel  
guarden conmigo y con él  
botillería y despensa.

Vanse.  
Sale el Conde de Saldaña de camino.

Conde. Con tanta priesa he venido,  
y con tanta he de pasar,  
que el camino ha de dudar  
si he volado ó si he corrido.

Pediréle alas al viento;  
mas serán torpes y malas,  
que no he menester sus alas  
si voy en mi pensamiento.

Y mas quando en esta calma  
el Sol que ilumina el dia,  
levés suspiros me envia  
por mensageros del alma.  
Mas pues no puedo excusar  
el poner en propia mano  
esta carta, al Castellano



de Luna quiero llamar.  
 Qué notable Fortaleza!  
 qué bien murado Castillo!  
 qué desplomado rastrillo!  
 qué almenagé! qué grandeza!  
 qué dificultosa entrada!  
 Apenas la errada puerta  
 se permite al Sol abierta;  
 parece estancia y morada  
 del miedo: á horror me provoca.  
 Mas con regalado acento *Tocan dentro.*  
 tocar oigo un instrumento:  
 no toca mal quien le toca.

*Cant.* Contento, hácia dónde estás?  
 que el mundo todo te adora,  
 por hallarte, quien te ignora,  
 quien te halla, porque te vas.

*Cond.* A quién (ay Cielo!) no espanta  
 ver, que al contento oportuno  
 jamas le tiene ninguno?  
 qué bien dice! qué bien canta!  
 Siempre el contento faltó,  
 siempre en su sombra se ofusca:  
 quien no le tiene, le busca;  
 quien le tuvo, le perdió.

*Cant.* Forman de tí sentimiento  
 humildes y poderosos:  
 si á todos tienes quejosos,  
 por qué te llaman contento?  
 Contra tí es claro argumento,  
 quando caminando vas,  
 lo incierto que siempre estás  
 llorando, quando te adora  
 por hallarte, quien te ignora,  
 quin te halla, porque te vas.

*Cond.* Vive Dios, que ha suspendido  
 mi alma esta voz: ó cuánto  
 á la dulzura del canto  
 se persuade el oído!  
 Qué inconstante es la fortuna!  
 qué de por vida el pesar!  
 mas quiero llamar y entrar:  
 Há del Castillo de Luna.

*Por lo alto del Castillo el Alcayde.*

*Alcayd.* Quién llama?

*Cond.* Quien irse luego  
 pretende; abrid, Castellano,  
 porque ponga en vuestra mano  
 del Rey de Leon un pliego.

*Alcayd.* Que vuestro nombre me deis  
 espero. *Cond.* Milicia extraña!  
 el Conde soy de Saldaña.

*Alcayd.* Suplicóos que perdoneis.

*Cond.* Nunca el órden se condena!

Abrid, Alcayde el Castillo.

*Entra el Alcayde.*

*Alcayd.* Ya han levantado el rastrillo,  
 entrad, Conde, en hora buena.

*Cond.* Voy á entrar, y el corazon  
 me dice: Jesus, qué engaño!  
 qué discurso tan extraño!  
 qué fantástica ilusion!

Entraré ó daré la carta  
 sin entrar? terrible puerta!  
 O cuánto el temor dispierta  
 quien de su lealtad se aparta!

Áy Infanta de mi vida!  
 si á verte no volveré?  
 parece que en cada pie  
 tengo una monaña asida.

Si el Rey: - mas esto es locura,  
 mortal parece que estoy,  
 y que por mi pie me voy  
 entrando en la sepultura.

A resolverme no acierto,  
 temeroso y discursivo,  
 quando discurro, estoy vivo,  
 quando inmovil, estoy muerto.

Ya es fuerza, que me resuelva  
 á la obediencia importuna:  
 entro al Castillo de Luna,  
 plegue á Dios, que á salir vuelva.

*Entra, y salen el Alcayde y Soldados.*

*Alcayd.* Con órden del Rey, sin duda,  
 viene el Conde. *Sold.* Qué será?

*Alcayd.* Ella misma lo dirá,  
 que obra ciega y habla muda:  
 salir quiero á recibillo. *Sale el Conde.*

*Cond.* Bien lo podeis excusar,  
 Alcayde. *Alcayd.* Hoy tiene de honrar  
 Vuecelencia este Castillo.

*Cond.* Es imposible, que paso  
 muy de priesa á Barcelona  
 á cosas de la Corona;  
 y como esta Fuerza es paso,  
 me mandó el Rey, que este pliego  
 os diese: abrirle podeis,  
 porque vos lo executeis, *Dasele.*



y porque yo parta luego:  
 que he de volver á Leon  
 tan aceleradamente,  
 que dude si he estado ausente  
 la mas curiosa atencion.

*Alcayd.* Conde. De qué os admirais?

*Alcayd.* De que el Rey lo que decís  
 no escribe, y de que venís  
 mas de espacio que pensais.

*Cond.* Cómo? qué pudo escribir?

*Alcayd.* El Rey:- excuso el decirlo;  
 Soldados, echad el rastrillo,  
 que el Conde no ha de salir:  
 leed, Conde, estos reglones. *Dásele.*

*Cond.* Primero, Alcayde (ay de mí!)  
 con el alma los leí.

*Alcayd.* Prevenid luego prisiones.

*Cond.* O qué bien agradecido  
 os he de estar, corazon  
 vuestras profecias son  
 tan ciertas, como esta ha sido.  
*Va uno por la cadena.*  
 Mas porque de verdadero  
 os canonicen y crean,  
 lean los ojos, y crean  
 lo que vos visteis primero.

*Lec.* Alcayde del Castillo de Luna, luego  
 que haya llegado el Conde de Saldaña  
 con este ú otro despacho, le sacareis los  
 ojos, y le pondreis en la mas obscura prision  
 del Castillo. Yo el Rey.

Llegasteis, desdichas mias,  
 mas no hicisteis mucho, no,  
 si os ayudó el Rey, y yo  
 traigo las cartas de Urias.  
 Prendióme el Rey, bien pudiera  
 templar conmigo el rigor;  
 mas quien no sabe de amor,  
 achaques tiene de fiera.  
 De nada tanto me aflijo,  
 aunque mas penas aguardo,  
 como de que á mi Bernardo  
 le encubrí que era mi hijo.  
 Há Rey cautelas y engaños  
 áru prision me han traído,  
 sepultando en el olvido  
 servicios de tantos años:  
 vive Dios, que me provoco.

*Alcayd.* Ya, Conde, no es tiempo de eso,

considerad que estais preso.

*Cond.* Perdonadme, que estoy loco.

*Alcayd.* A un Soldado de los dos  
 entregad la espada luego.

*Cond.* A vos, Alcayde, os la entrego,  
 y harto hago en dárosla á vos;  
 y tratadme con decoro,  
 que aunque preso, soy quien soy,  
 y en aquesta espada os doy  
 muchas victorias del Moro,  
 que al Rey mi señor le he dado  
 escrita con sangre roxa  
 en el libro de mi hoja  
 de ese acero desgraciado.

*Alcayd.* Prevenid una cadena. *Pónesela.*

*Cond.* Yo os agradezco el rigor,  
 que un prisionero de Amor  
 á estos hierros se condena.

*Alcayd.* Prisiones de enamorados  
 siempre son graves prisiones.

*Cond.* Son de oro los eslabones,  
 y por eso son pesados;  
 y que me saqueis los ojos  
 tambien he de agradecer,  
 por tener mas que ofrecer  
 al dueño de mis enojos.  
 Ay divina Infanta mia!  
 los ojos mi amor te ofrece,  
 para que mi noche empiece  
 donde se acabó tu dia.

*Alcayd.* Apelad al sufrimiento,  
 Conde, que á eso se dispone  
 aquel que atrevido pone  
 sobre el Sol su pensamiento.

*Cond.* Vamos, ojos: al crisol  
 de amor os he de entregar:  
 quien al Sol pudo mirar,  
 no vuelva á mirar al Sol.  
 En obscuridad y espanto  
 quedais; y pues para ver,  
 ojos, no os he menester,  
 ciegos bastais para el llanto.

*Alcayd.* Qué lástima! qué dolor!

*Cond.* Muera así quien no recela  
 de un sabio Rey la cautela,  
 y la envidia de un traidor.  
 Pero en efecto, aunque mas  
 la envidia sea contra mí,  
 la gloria que merecí,



no podrá borrar jamas.  
 Ni el Rey ni el mundo podrán  
 reducir á eterno olvido  
 lo que ya una vez ha sido;  
 quede ciego, quede en calma  
 quien goza tales despojos,  
 porque le salga á los ojos  
 la calentura del alma.  
 Pues, ojos, dexaos cegar,  
 que ya la fama responde:  
 Aquí tuvo fin el Conde:  
 qué desdicha! qué pesar!

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, Don Rubio y acompañamiento.*

*Rey.* Agradecido os estoy,  
 Conde Don Rubio, al aplauso  
 y grave recibimiento,  
 que ayer, generoso y franco,  
 hicisteis á mi sobrino  
 Bermudo, á quien he llamado  
 para hacerle mi heredero.  
 Así me vengo, así trato *ap.*  
 de hacer mas grave el castigo,  
 mas penoso y mas pesado  
 en mi injusta hermana. *Rub.* Ha sido  
 digna eleccion de un Rey Casto.

*Rey.* Verdad es, que con la pena  
 y el enojo, atropellando  
 la cólera á la razon,  
 del primer furor llevado,  
 tambien ofrecí lo mismo,  
 Conde, al Francés Carlo Magno:  
 la respuesta ha diferido,  
 no sé si querrá aceptarlo.

*Rub.* Viendo, señor, que ya tienes  
 heredero, será agravio  
 de la Nacion Española.

*Rey.* Hermana, pues causa has dado  
 á esta accion, bien es la veas,  
 para hacer mayor tu llanto,  
 con la eleccion de Bermudo,  
 que han de jurar mis vasallos.

*Rub.* Ya conoces mi lealtad.

*Rey.* En qué se ocupa Bernardo?

*Rub.* Rompiendo lanzas está  
 en el Parque de Palacio.

*Rey.* Bien está, ocúpense en eso  
 sus pensamientos bizarros.

*Rub.* Ya la Infanta, con sus Damas,  
 y Bermudo acompañado  
 de la Nobleza, han venido.

*Rey.* Volved la silla, que en acto  
 como este, quiero que sirva  
 á mi grandeza y su espanto,  
 con la cortina de Asturias  
 todo el dosét Castellano.

*Siéntase el Rey, y vase Don Rubio, tocan  
 caxas, y sale la Infanta por una puerta,  
 y por la otra Bermudo muy galan  
 y acompañamiento, y hacen*

*reverencia al Rey.*

*Rey.* Tomad asiento, Bermudo:  
 Doña Ximena, sentaos.

*Berm.* Primero, señor, primero,  
 pues de Asturias he llegado,  
 á veros, dareis licencia  
 para que os bese la mano.

*Infant.* La misma licencia os pido.

*Berm.* Ya la espero. *Infant.* Ya la aguardo.

*Rey.* Tiempo habrá para eso, haced  
 ahora lo que yo mando. *Siéntase,*  
 Bien sé, Bermudo, bien sé,  
 que extrañareis el llamaros  
 tan apriesa, no sabiendo  
 la causa para que os llamo.

*Berm.* Tu carta, señor, me dieron  
 en Cobadonga, fué tanto  
 mi alboroto, que parí  
 con solo veinte Hijosdalgo  
 que me estaban asistiendo,  
 y sobre el mismo Caballo  
 en que andaba á caza.

*Dentro Bernardo.* Abrid,  
 que para mí no hay cerrado  
 cancel, ni cerrada puerta.

*Sale Bernardo con una lanza, y Monzon  
 armado lo mejor que pueda.*

*Berm.* En la forma que me hallaron  
 las nuevas de este suceso,  
 vengo, señor, á Palacio  
 cansado de romper lanzas,  
 mas no de servir cansado.

Hecho un herizo de puntas  
 queda el Faquí, tres Caballos  
 he rendido y treinta lanzas,



de desmentidos pedazos,  
subieron á ser centellas  
entre los ardientes rayos  
del Sol, volviendo despues  
pálida ceniza al campo.

*Altéranse, y se levanta Bermudo.*

*Rey.* Volveos á sentar, Bermudo,  
no os altereis, que Bernardo  
armado os da el parabien,  
y el bien venido os da armado:  
vive Dios, que le ha temido. *ap.*

*Berm.* Si acaso es este el bastardo? *ap.*  
por cierto que es lindo mozo,  
y por extremo bizarro.

*Bern.* No me habla el tal Bermudo? *ap.*  
pues yo tampoco le hablo.

Guarda esta lanza, Monzon. *Dárela.*

*Monz.* Vive Christo, que han temblado,  
y que pensaron sin duda,  
que entrabas á lancearlos.

*Bern.* Vuestra Alteza me permita,  
que á un hombre, que importa tanto  
en tu presencia, eche ménos:

Cómo, si aquí se han juntado  
para accion tan grande, falta  
el mayor de tus vasallos,  
el mas noble, el mas leal,  
el mas valiente y bizarro,  
el gran Conde de Saldaña?

*Rey.* Está ausente y ocupado  
en cosas de mi servicio. *Sale un Criado.*

*Criad.* El Embaxador del Carpio  
pide para entrar licencia.

*Rey.* Entre Abenyusef.

*Sale Abenyusef, Moro, Embaxador.*

*Monz.* El perrazo,

qué galan viene de plumas!  
qué soberbio! y qué finchado!

*Aben.* Alfonso valeroso, el Cielo guarde  
tu Real persona, y á mayor trofeo,  
ántes que llegue el Sol donde mas arde,  
se corone tu frente de himenéo.

*Rey.* Vamos al caso, Embaxador, ¿es tarde,  
lo que dice tu Rey saber deseo. (to,

*Aben.* Si no me engaña, Alfonso, el pésamié-  
albricias me has de dar; estame atento.

Almanzór, que en Toledo sobre el Tejo  
tiene su Alcazar, y su silla tiene,  
á quien tanto cristal sirve de espejo,

que á porfia del Sol es luz perene,  
salud por mí te envia; y el consejo,  
que por suyo y primero te conviene  
romar (no pienso mal, si considero,  
que siendo tu enemigo, es el primero.)  
Dice, que sabe por noticias ciertas,  
que por guardar la castidad que guardas  
(no sé, señor, si en esta parte aciertas)  
la sucesion anulas y acobardas,  
y entregas, capitulas y conciertas  
á Castilla al Francés, cuyas gallardas  
Lises las convidas, con cruel saña,  
á la invasion de la invencible España.  
Y así, de tus intentos condolido,  
con noble pecho y con piedad humana  
te pide, y yo por él, señor, te pido  
la divina hermosura de tu hermana  
para su esposa, puesto que vencido  
está el inconveniente de Chistiana,  
en el no profesar iguales leyes,  
con exemplares muchos de otros Reyes.  
Si en esto vienes, si á conciertos tales  
te inclinas, estimando la persona  
de Ximena, pondrá á sus pies Reales  
el Laurel inmortal de su Corona,  
y vinculando paces inmortales,  
con parentesco que la sangre abona,  
adornarán sus sienas algun día  
Lorca, Murcia, Xeréz y Andalucía.  
Pero si ingrato su aficion desprecias,  
pero si entregas al Francés las llaves,  
á una guerra darás dos causas necias,  
á un castigo darás dos culpas graves:  
si de Español legítimo te precias,  
cómo olvidarte de Pelayo sabes?  
cómo al Francés (resolucion extraña!)  
entregar quieres la indomable España?  
Pues primero que en ella belicoso  
Cárlos, de tí llamado, estampe huella,  
has de ver nuestro Ejército copioso  
vengar á España en su mayor querella,  
que bien sabrá valiente y animoso,  
quien conquistarla supo, defendella,  
y á tí, despues que la haya defendido,  
te quitará el Laurel no merecido.  
Esto manda mi Rey te notifique:  
con la paz te convido ó con la guerra;  
aquella acepta ó esta se publique;  
su amistad oye ó los oídos cierra,  
por-



porque el enojo ó la piedad se aplique á perdonar ó arruinar tu tierra, que para resistir tanto enemigo, primero, Alfonso, ha de acabar contigo.

*Rey.* Quiero, atento á mi decoro, *ap.* que Bernardo hable por mí.

Ya tu Embaxada entendí: Bernardo, responde al Moro.

*Bern.* Dile á tu Rey, que se engaña,

ó que le engañó el traidor,

que imputó al Rey mi señor,

que quiere entregar á España:

y que tambien se condena

á otro engaño, en entender

que puede ser su muger

la Infanta Doña Ximena.

Dos veces su engaño sienta,

si necio por él suspira,

que lo primero es mentira,

y lo segundo es afrenta.

Con esto te he respondido,

y quando hacer guerra intente,

dile, que junte su gente,

dile, que marche atrevido:

pero que si en Francia acaso

nos juntáremos yo y él,

partiremos el Laurel,

impidiendo á Francia el paso.

Y que seremos amigos

contra la furia Francesa;

pero acabada la empresa,

eternamente enemigos:

porque atento á mi valor

confiese España despues,

que la defendí al Francés,

y la libré de Almanzór.

Y puesto que aquí has andado

arrogante y atrevido,

el castigo merecido

á tus locuras no he dado,

porque Embaxador no ofendes,

y enojado contra Francia,

te perdono la arrogancia

por lo que á España defiendes.

*Abeny.* Mi Embaxada deslució. *ap.*

*Bern.* Vete, goza de la leys

y si pregunta tu Rey,

quién la respuesta te dió,

dí, que con pecho gallardo

respondió á su desatino

del Rey Alfonso un sobrino,

y que se llama Bernardo:

no te vas? *Abeny.* Graves respuestas!

*Bern.* Aguardas á que me enoje,

y que enojado te arroje

por una ventana de estas?

*Abeny.* Peso yo mucho, Bernardo,

y es mi Rey muy poderoso.

*Bern.* Huélgome, que seas brioso.

*Abeny.* Huélgome, que seas gallardo:

quando en presencia del día

resplandece alguna Estrella,

es señal que toca en ella

del Sol la ardiente harmonía:

y pues tú brillando estás

en presencia del Sol, creo,

que es conforme á su deseo

la respuesta y luz que das.

*Bern.* No de un Sol, de muchos Soles

un Español se acompaña.

*Abeny.* Tambien los Moros de España

somos, Bernardo, Españoles.

*Bern.* Africanos sois, que en ella

vuestro Imperio dilatarsteis.

*Abeny.* Y vosotros no baxasteis

de la Scitia á poseella?

Aliento, espíritu y manos

nos influye un Cielo á todos:

qué tuvieron mas los Godos,

que tienen los Africanos?

*Bern.* Ganarla al Romano arnés

nuestras valientes espadas.

*Abeny.* Y nosotros á lanzadas

os la quitamos despues.

*Bern.* Que fué á lanzadas conoces

mucha sangre derramando,

mas yo la iré restaurando

á bofetadas y á coces.

*Abeny.* Tira, y te responderá

aquella abrasada aroma,

aquel carbon de Mahoma,

aquel pebete de Alá,

aquel adusco tizon,

ó abrasante maravilla,

que deborando á Castilla

á sus pies puso el Leon.

*Bern.* Arrogante, Moro, estás.

*Abeny.* Toda la arrogancia es mia.

*Bern.*



*Bern.* Yo te buscaré algun dia.

*Abeny.* En el Carpio me hallarás,  
Alcayde del Carpio soy.

*Bern.* Ya dudo, que en él me esperes.

*Abeny.* Ay de tí, si al Carpio fueres! *Vase.*

*Bern.* Ay de tí, si al Carpio voy!

*Rey.* Invencible es su valor. *ap.*

*Bern.* Perdona si en tu presencia

me he tomado esta licencia

de responder á Almanzór

colérico y arrojado;

porque sé por cosa llana,

que ni le has de dar tu hermana,

ni al Rey de Francia tu Estado:

pues quando tú hacer intentes

qualquier cosa de las dos,

lo estorbarán, vive Dios,

tus vasallos y parientes.

*Rey.* Qué valor tan atrevido!

*Bernardo*, está muy bien hecho, *ap.*

de vos estoy satisfecho,

muy bien habeis respondido.

Besad ahora la mano

á Bermudo, en quien espera

tenga Príncipe heredero

el Leonés y el Castellano.

*Bern.* Esa es injusta eleccion,

que toda piedad condena,

viviendo Doña Ximena

tu hermana Infanta en Leon

á ella sí, por soberana

Señora, besaré el pie,

obedeciendo, ántes que

á tu sobrino á tu hermana.

Y si por muger perdió

la accion al Reyno, imagino,

que sobrino por sobrino,

ninguno es mayor que yo.

*Rey.* Si porque sobrino os diga,

Bernardo, os desvanecis,

oídme atento y sabreis

la razon que á eso me obliga:

*Bern.* Pues para haber de escuchar

mas conforme á mi decoro,

la *Sientase.* *lla* que dexó el Moro,

bien la puedo yo ocupar,

que la merezco mas bien,

y estoy, como veis armado,

de romper lanzas cansado,

y de estar en mí tambien.

*Rey.* Ya es sobrado atrevimiento:

levantaos, estaos en pie.

*Bern.* Nunca la silla dexé,

quando una vez tomé asiento.

*Rey.* Qué es aquesto, vil bastardo?

*Inf.* Señor:- *Bern.* Mire vuestra Alteza:

*Bern.* Vuestra es, señor, mi nobleza,

yo soy el mismo Bernardo

que habeis honrado hasta aquí,

á quien Caballero armasteis,

y á quien sobrino llamasteis;

y siendo, señor, así,

mi honra está á vuestra cuenta,

pues dixisteis, vive Dios,

quien os afrentare á vos,

á mí, Bernardo, me afrenta.

Y pues ya de vuestra boca

afrentas tales oí,

la mitad me toca á mí,

y á vos la mirad os toca.

*Rey.* O villano mal nacido!

tambien conmigo se iguala?

prendedle. *Bern.* No hay en la sala

ninguno tan atrevido.

*Rey.* Qué esto sufro! qué esto aguardo!

no hay ninguno que se atreva?

matadle. *Bern.* Nadie se mueva,

cobardes, que soy Bernardo:

dame esa lanza. *Monz.* A ocasion

la pides. *Rey.* Llegad, prendelle,

vasallos. *Monz.* Nadie resuelle,

cobardes, que soy Monzon. *Vanse.*

*Bern.* Temerario atrevimiento!

*Rey.* A quien me dió este enemigo

yo le daré igual castigo;

ola, llevad á un Convento

á Ximena, muera en él

sin ver al Sol. *Infant.* Tus enojos

sienten con llanto mis ojos.

*Bern.* No es grandeza el ser cruel;

mira, señor:- *Rey.* Quien nació

mi sangre, cómo no siente

mi agravio? aspid reviente

quien este monstruo parió.

*Infant.* Ojos, de tristeza llenos,

pedid llanto al corazon,

pues de que os falta ocasion

no os podeis quejar al ménos.

Bien,



Bien, que entre tantos enojos,  
sin duda os podeis quejar,  
que sois pocos á llorar,  
si habeis de llorar enojos.

La pena que el alma siente,  
aliviarla no podeis,  
que ya veo que ofreceis  
á mucho mar corta fuente.  
Mas para males tan largos,  
para penas tan crecidas,  
para tales avenidas,  
ojos, convertíos en Argos.

*Rey.* Quien con libre destemplanza  
se ofende y me ofende á mí,  
pidiendo está contra sí  
el castigo y la venganza.

*Berm.* Señor:- *Rey.* No hay que replicar,  
á un tiempo habeis de partir,  
por allí vos á morir,  
por aquí vos á reynar. *Vanse.*

*Sale Abenyusef.*

*Abeny.* Justamente enojado y ofendido,  
la respuesta Almanzór de Alfonso ha oí-  
y para castigar ya justamente, (do,  
toma las armas y convoca gente.

Ya está la furia mia  
midiendo el tiempo, y deseando el día  
de verme en la campaña  
con aquel su sobrino, que en la España  
la libertad tan á su cargo toma,  
desprecio de Almazór y de Mahoma:  
ó extraño desvarío!

ó arrogante Nacion! ó Español brio!  
*Sale Monzón de Moro, vestido á lo gracioso,  
con un papel.*

*Monz.* Jesus! temblando llego,  
ciego de lengua y de razones ciego,  
á dar este papel: Moro gallardo!  
valgame un estornudo de Bernardo!  
qué diré? que no acierto á saludalle:  
Alayzalema. *Aben.* Extraordinario calle!  
quién eres?

*Monz.* Soy un Page á media tienda  
de un Moro (plege á Dios que no lo en-  
q sale desterrado de Toledo: (tienda) *ap.*  
este papel te escribe. *Dale un papel.*

*Abeny.* Excusa el miedo:  
llega mas.

*Monz.* No es, señor, sino respeto,

que soy muy cortesano y muy discreto:  
vive Dios, que el demonio no intentara  
resolucion igual ni accion tan rara. *ap.*  
*Lee Abenyusef.* Valeroso Abenyusef, solo por  
darte cuenta de mis cosas quise pasar por el  
Carpio: fuera de las murallas te aguardo,  
confiado en tu nobleza. Alá te guarde.

No firme. *Monz.* Es discreto el amo mio.  
*Abeny.* Mas parece papel de desafio.

*Monz.* Jesus! es muy tu amigo,  
que viene muy de paz: qué es lo que digo?  
*Abeny.* Qué dixiste?

*Monz.* Perdido soy: Jesus dixi: qué mengual  
lo que en el alma está, dice la lengua. *ap.*

*Abeny.* Cómo se llama?  
*Monz.* Aquí me coge vivo: *ap.*

Don, Don:- *Abeny.* Cómo?  
*Monz.* Mal los nombres percibo.

*Abeny.* Tu dueño has olvidado?  
*Monz.* Soy flaco de memoria y descuidado;

mas Dios me acuerde, si afirmarlo puedo:  
Azarque es, desterrado de Toledo,  
que es de Azarques muy antigua maña  
el vivir desterrados en Ocaña.

*Abeny.* Ahora bien, dile q entre, sea quien fuere.  
*Monz.* Como va desterrado, hablarte quiere  
primero. *Aben.* Entre aunq vaya desterrado.

*Monz.* Eso será despues de haberte hablado,  
porque tambien y todo,  
como va desterrado, importa el modo,  
y el hablarte de paso,  
porque va desterrado. *Abeny.* Extraño caso!  
qué haceis en referirme este destierro?

*Monz.* Dificil es, por Dios, cazar un perro.  
*Abeny.* Vé y dile que ya salgo.

*Monz.* No fuera malo prevenimos algo  
de comer, porque estamos  
en ayunas los mozos y los amos.

*Abeny.* Basta, que eres criado entretenido.  
*Monz.* Comeré como un lobo descosido;

pero no has de olvidarte de que espera  
mi amo. *Abeny.* Luego voy.

*Monz.* De esta manera *ap.*  
engañado, le aseguro.

*Abeny.* Dónde dices que está?  
*Monz.* Fuera del muro:

no quieras dilatallo. *(Vase.)*

*Abeny.* Mientras tú comes, me pondré á caballo.  
*Monz.* Qué comer? guarda Pablo, que por yerro  
D ven-



vendrá á ser la comida pan de perro,  
cogiéndome entre puertas  
esos que ahora me las dan abiertas:  
mientras toma el Caballo se la pego,  
tomando las del mismo Villadiego.  
*Vase, y sale Bernardo de Moro, con lanza  
y adarga.*

*Bern.* Cuidadoso de Monzon,  
arreatado á un freno dexo  
el Caballo, y poco á poco  
á las murallas me acerco  
por si sale Abenyusef;  
el hecho mas árduo intento,  
que acreditan las Historias  
de los Romanos y Griegos:  
pero ya vuelve Monzon. *Sale Monzon.*

*Monz.* Dame tus brazos.  
*Bern.* Qué has hecho?

*Monz.* Abenyusef te lo diga,  
que al galope de un ovéro  
viene tras de mi buscando  
al Moro Azarque mi dueño,  
que así te nombré, y que vienes  
desterrado de Toledo.

*Bern.* Suerte dichosa he tenido.  
*Monz.* No tan dichosa, que el perro  
es un jayan, y no está  
tan en la bolsa el suceso.

*Bern.* Qué importa, Monzon, si yo  
tengo de mi parte al Cielo?

*Monz.* Ya se apea del Caballo,  
y á verte viene resuelto.

*Sale Abenyusef con lanza y adarga.*

*Bern.* El Moro es valiente y noble. *ap.*

*Abeny.* Guardaos Alá, Caballero.

*Bern.* Bien venido, Abenyusef;  
conocesme? *Abeny.* Tu escudero  
me ha dicho, que eres Azarque,  
y que por cierto destierro  
dexas tu Patria, aunque tú  
en tu papel no hablas de esto.

*Bern.* Pues no soy sino Bernardo,  
Moro, que á cumplirte vengo  
la palabra, y á buscarte  
al Carpio, y yo soy el mismo  
quien la respuesta te dió  
en Leon, y quien pretendo  
ahora darte á entender  
quán diferentes y opuestos

somos Godos y Africanos,  
aunque nos influya un Cielo.  
*Abeny.* Valiente eres y animoso,  
nunca esperé lo que has hecho

porque venirme á mis manos,  
como al iman el acero,  
tan bizarro en los peligros,  
y tan hallado en los riesgos,  
es accion que me ha cogido  
de susto todo el aliento.

*Bern.* El que de Español se precia,  
obrando mas habla ménos.

*Abeny.* Si he de pelear contigo  
lanza á lanza y cuerpo á cuerpo,  
bien podrás ser mas dichoso  
consiguiendo el vencimiento,  
pero mas valiente no.

*Bern.* Sí lo soy, pues solo vengo  
solo á tu casa á buscarte.

*Abeny.* Toma el Caballo.

*Bern.* Haz lo mesmo.

*Abeny.* Presto verás si te igualo.

*Bern.* Presto verás si te excedo.

*Abeny.* Lástima tengo á tus años.

*Bern.* Lo piadoso te agradezco. *Vante.*

*Monz.* A un golpe de la fortuna  
se ha enviado todo el resto,  
plegue á Dios, que no perdamos;  
mas servirá de consuelo  
á toda desdicha el ver,  
que con buen punto perdemos.

Ya traban la escaramuza,  
ya se buscan, y cubiertos  
por la mitad de la adarga  
tercian el robusto fresno.  
Valiente y diestro es Bernardo,  
el Moro es valiente y diestro;  
mas vive Dios, que el muchacho  
entra y sale tan ligero,  
que dos tiempos executa  
primero que el Moro un tiempo.  
Ea, valor de Castilla:

bravo golpe! bravo encuentro!  
de la silla le ha sacado,  
y desnudando el acero,  
bizarramente destroza  
la cabeza de aquel cuerpo.

*Sale Bernardo embaynando la espada.*

*Bern.* Aquesto es hecho, Monzon,  
pon-



De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

ponte en el Caballo mesmo  
del Moro, con su cabeza  
en el arzon, vé diciendo  
por el Carpio: Santiago,  
que del Carpio he de ser dueño.

*Monz.* Dame esa mano, señor,  
que con lo que ahora has hecho,  
Alcides fué un mata moscas,  
una dueña fué Teséo,  
y un enano, vive Christo,  
fué Aquiles, y callar puedo.

*Bern.* Haz, Monzon, lo que te mando.

*Monz.* Santiago al Carpio demas,  
y en el Caballo del Moro  
entraré por él diciendo

lo que ya en Francia los hijos  
de la Barbuda dixeron:

Santiago, Santiago. *Bern.* Viva  
Alfonso, del Carpio dueño. *Vanse.*

*Salen el Rey, Bermudo, el Conde D. Rubio  
y acompañamiento.*

*Rey.* En esta antigua y generosa Villa  
de Luna, donde á Cortes se han juntado  
los Reynos de Leon y de Castilla,  
quero, Bermudo, que quedeis jurado.

*Bern.* Quié leváta su hechura, mas la humilla:  
mas vuestro quedo, quanto mas honrado.

*Rey.* Este Castillo anciano, cuyas piedras,  
del tiempo envejecidas peynan yedras,  
larga prision ó sepultura ha sido  
del desdichado Conde de Saldaña:  
aquí, de su traicion arrepentido,  
exemplo vive á la lealtad de España.

*Bern.* Nunca mas de Bernardo se ha sabido,  
que su soberbia presuncion le engaña.

*Rub.* Se sabe, que en el Carpio retirado,  
sirviendo al Moro, puede dar cuidado.

*Rey.* Nunca á mí me le dió: y yo he sabido,  
que no solo á quien es Bernardo atiende,  
Religioso en la Fe que ha recibido,  
mas que del Carpio la cóquista emprende.  
Esto, Conde, es verdad: y aunq' atrevido  
su libre condicion tal vez me ofende,  
como en él sangre mia considero,  
quando estoy mas ayrado, mas le quiero.  
Mas qué caxas son estas? *Tocan caxas.*

*Rub.* Al son grave  
de un atambor, que los vientos inquieta,  
y á la voz de un pífano suave,

que el contrapunto lleva á la baqueta,  
Bernardo marcha. *Rey.* Ya sin duda sabe  
la verdad, que hasta aquí le fué secreta,  
y que en esta prision, viviendo muere  
su padere el Conde, y libertarle quiere.

*Rub.* Retirate, señor. *Rey.* Qué decís, Conde?  
yo retirarme? mi presencia sola  
á Ejército mayor no corresponde?  
la autoridad Real, la fe Española  
nunca retira el rostro ni le esconde:  
yo solo, vive Dios, he de esperallo,  
q' no hay valiente con su Rey, vasallo.

*Salen Bernardo marchando, y Monzon con  
Banderas y Cautivos presos.*

*Bern.* Señor, si tus pies merece  
quien tu disgusto ocasiona,  
para redimir mi culpa  
te ofreceré una victoria.

Al Carpio llegué, y con una  
estratagemá dichosa,

á Abenyucef su Alcayde,  
fiero blason de Mahoma,

saqué á la campaña, á donde  
de la mia á su persona,

le dí á entender las ventajas  
de nuestra Nacion heroyca.

Cuerpo á cuerpo le dí muerte,  
escribiendo con la roxa

tinta de su sangre, triunfos  
para la familia Goda.

Con su cortada cabeza  
pase al Carpio (accion heroyca!)

á gobernar á los suyos:  
descerrajé las mazmorras

de los Christianos Cautivos,  
y con su ayuda, aunque poca,

gané el Carpio: bien lo dicen,  
aunque en moderada pompa,

esas Banderas vencidas,  
que arrastradas se te postran.

Y aspirando á mayor triunfo,  
con esta pequeña escolta

de prisioneros Christianos,  
alcancé feliz victoria

de diez y nueve Castillos,  
que rendidos me sobornan

con vasallage, obediencia,  
con blasones, vanaglorias.

Todo es tuyo, solo quiero,



porque al olvido se oponga,  
el apellido del Carpio,  
y por armas prodigiosas  
los diez y nueve Castillos,  
triunfo de mi espada sola.

*Rey.* Bernardo, sobrino, amigo,  
poco hace quien os perdona,  
quando vos sabeis ganaros  
la gracia con tales obras.  
Dame los brazos, y ya *Abrazale.*  
que sangre mia os abona,  
poned un Leon por Armas,  
y los Castillos por orla.

*Bern.* Con tal favor, magno Alfonso,  
temblará el Africa toda.

*Rey.* Abrazad á vuestro primo.

*Bern.* Honrais, primo, la Corona  
de Leon, pues por vos solo  
tan grandes aumentos goza.

*Sale Doña Sol y acompañamiento.*

*Sol.* Deme los pies vuestra Alteza.

*Rey.* Sol, habeisme suspendido:  
quién á Leon os ha traído?

*Sol.* Una eclipsada belleza,  
la mas cortés humildad,  
la grandeza mas postrada,  
la fe mas ciega y vendada,  
la mas presa libertad.  
Sabiendo, señor, tu intento,  
quien le venera y adora,  
que es la Infanta mi señora,  
para hacer el juramento  
poder bastante me ha dado;  
y en fe de que mas se humilla,  
el derecho de Castilla  
en Bermudo ha renunciado:  
esta es la renunciacion. *Dale un papel.*

*Rey.* Sol, nunca mas lo habeis sido,  
pues me habeis enternecido.

*Bern.* Aquesta es buena ocasion. *ap.*

Señor, si de mi lealtad  
en parte alguna te obligas,  
suplicote, que me digas  
aquella oculta verdad,  
que sabes ignoro yo.

Cesón ya, cesen agravios,  
y sepa yo de tus labios,  
el padre que el sér me dió:  
que alentado en mis enojos,

siendo Sol la luz que estimo,  
quando á mirarla me animo,  
baxo cobarde los ojos.

*Rey.* Ambos están á mis pies, *ap.*  
y de ambos siento el pesar.

*Sol.* Volvedme luego á hablar;  
Bernardo, vedme despues. *Vanse.*

*Sol.* Qué tan poco valga en tí,  
invisto Alfonso, mi llanto!

*Bern.* Qué en quien tiene de Dios tanto  
huya la piedad así!

*Sol.* hermosa, perdonad,  
que del alma, si pudiera,  
á vos la mitad os diera,  
y á la Infanta otra mitad.

*Sol.* Bernardo, en vuestros enojos  
parte me toca y no poca;  
mas como falta en la boca,  
busco la lengua en los ojos.

*Bern.* Si vos tambien me encubris  
este secreto, qué aguardo?

*Sol.* No puedo hablar yo, Bernardo.

*Bern.* Harto en eso me decís.

*Sol.* Y harto hago en encubrirlo.

*Bern.* Y yo en tener sufrimiento  
en la sinrazon que siento.

*Sol.* Este encantado Castillo  
encubre lo que buscáis.

*Bern.* Qué decís?

*Sol.* No me entendeis?  
desencantadlo y vereis  
todo lo que deseais. *Vanse.*

*Bern.* Monzon, sin alma he quedado.

*Monz.* Y yo mucho mas, señor,  
porque á quién no dá temor  
ver un Castillo encantado?

*Bern.* Vive el Cielo soberano,  
que no ha de quedar en él  
piedra, cornisa ó lintel,  
que no registre mi mano.

*Monz.* Sol, si esta nueva nos dáis,  
por qué tan presto os poneis?

*Bern.* Desencantadle y vereis  
todo lo que deseais?

Vén, Monzon, que de mi llanto  
la serenidad es cierta.

*Monz.* Yo me quedaré á la puerta  
mientras vences el encanto.

*Bern.* Qué poco estimas los gozos,  
que



que yo he de partir contigo!

*Monz.* Nunca, señor, fui yo amigo de encantados calabozos.

*Bern.* En vano, Monzon, procuras quedarte; pasa delante.

*Monz.* De qué Caballero andante se cuentan mas aventuras?

*Bern.* Sol lo dixo; y pues lo es tanto, que deslumbra mi fortuna, entro al Castillo de Luna á descifrar este encanto. *Vanse.*

*Sale el Conde de Saldaña con barba cana y cadena mal vestido, como que vá á tientas.*

*Cond.* Desdicha suerte mia, hasta cuándo has de dudar?

Noche, acaba de pasar,

llegue de mi muerte el dia:

Noche es la Noruega fria,

de mis ojos muerte ayrada:

cómo eres tarda y pesada?

Mas debes de ser muger,

muerte, pues mas quieres ser

temida que no rogada.

*Arrimase el Conde, y salen Bernardo y Monzon con las espadas desnudas.*

*Bern.* Monzon? *Monz.* Señor.

*Bern.* Hasta aquí

la luz del Sol me alumbraba.

*Monz.* Eclipsóla mi desdicha,

aquí sus rayos no alcanzan.

*Bern.* Qué obscuridad! *Cond.* Ay de mí!

*Bern.* Valgame Dios!

*Monz.* Que encantada

voz! Santa Clara bendita,

si sois por Clara abogada

de obscuridades, lo claro

de vuestro nombre me valga.

*Cond.* Triste de mí, sin ventura!

*Monz.* Cadenita nos arrastra?

Moro encantado tenemos.

*Bern.* Ardientes suspiros lanza,

y tristes lágrimas vierte.

*Monz.* De esta manera lloraba

aquel cautivo en Orán

en la desierta campañas;

mas aquí, señor, yo pienso,

que dos mil Demonios andan.

*Bern.* Vive Dios, que he de saber

quién se queja, ó por qué causa.

*Cond.* Quando entré en este Castillo apenas tenia barba,

y ahora, por mi desdicha,

la tengo crecida y cana.

Olvidado estoy, sin duda:

pero quien está en desgracia

de su Rey, todos le olvidan,

hasta su sangre le falta.

Qué bien se vé! pues mi hijo,

siendo prenda tan del alma,

con tanto descuido vive,

con tanto olvido me agravia.

Valiente me dicen que es

los Monteros y los Guardas,

que dicen sus valentias,

y me cuentan sus hazañas.

*Bern.* Hacia aquí, si no me engaño, queda una voz se escuchaba.

*Cond.* Ay hijo del alma mia!

sombra he quedado y fantasma

de estas obscuras tinieblas,

de estas lóbregas moradas.

*Monz.* Fantasma dixo? qué esperas? quién nos mete con fantasmas?

*Bern.* Quién eres, sombra ó vision, que atemorizas y espantas?

de qué agravio te lamentas?

de qué sin razon te agravias?

*Cond.* Quién es el que lo pregunta?

*Bern.* Quien, pisando horrores, llama

á los peligros, se atreve

á poner aquí las plantas

de este encantado Castillo,

porque le importa á su fama

saber lo que en él se encierra.

*Cond.* Si esa inclinacion gallarda

tuviera algun hijo mio,

no fueran mis penas tantas.

*Bern.* Haced cuenta que lo soy,

y decidme lo que os falta,

que vive Dios, que descienda

de un riesgo en otro, á la estancia

del abismo, y que encadene

aquel monstruo de tres caras

con los hierros que le atigen,

y vuestro encanto deshaga.

*Cond.* No estoy encantado, no, muerto sí, que es mas desgracia.

*Monz.*



*Mor.* Muerto dixo ? aquí del miedo:  
aun peor está que estaba.

*Cond.* Posible es que no sabeis  
mi historia quando en España  
es tan pública, que ya  
hasta los niños la cantan ?

*Bern.* Que yo la ignoro confieso.

*Cond.* Entre otras pobres alhajas  
ha de haber aquí una silla: *Sientase.*  
sentaos, la oireis, que no es larga.

Muchos años ha (que muchos  
son los que en prision se pasan)  
que en aquestos hierros vivo,  
siendo otros yerros la causa:  
aunque si yerros de Amor  
se disculpan en quien ama,  
nunca en generosos pechos

cupieron tantas venganzas.  
Verdad es que de mis penas  
la mas crecida no iguala  
al menor bien que gocés;  
que aunque todas las pasadas  
glorias parecen menores,  
las mias no se comparan  
con las demás, porque fueron  
mas allá de la esperanza.

Volé al Sol (qué atrevimiento !)  
llegué al Sol (qué libres alas !)

fui envidiado (qué peligro !)  
caí del Sol (qué desgracia !)

Fuí yo en mis años primeros  
muy dichoso con las Damas,  
que era muy galan decian:

ay Dios, cómo se engañaban !

Puse los ojos en una,  
que por lo ménos fué hermana  
del Rey de Leon el Casto:

aquí la memoria acaba,  
perdonad, que me enternezco  
en tratando de la Infanta.

*Bern.* Descansad, que con el llanto  
los afligidos descansan.

*Cond.* Merecí favores suyos,  
y resultó de esta causa  
un hijo, que ahora (ay de mí !)  
con qué ingratitud me paga  
el sér que le dí, pues nunca  
se ha acordado de mis canas !  
Serví al Rey contra los Moros

de Toledo y Calatrava,  
ganando muchas victorias,  
venciendo muchas batallas,  
porque peleaba Amor  
con el afecto y las armas.  
Las mercedes que me hacia  
á mis amigos las daba  
para enmudecer la envidia,  
si hay precio que tanto valga.  
Vendíome, al fin, un traidor,  
que era el mismo que criaba  
mi hijo, zeloso en fin,  
que zelos lealtad no guardan.  
Descubrió al Rey el secreto,  
y con unas falsas cartas  
á este Castillo me envia,  
donde riguroso manda,  
que en él me saquen los ojos,  
y que en esta prision vaya,  
como el gusano de seda,  
con mi llanto y con mis ancias,  
labrando para la vida  
el sepulcro y la mortaja.  
Pero lo que mas me aflige  
en penas tan dilatadas,  
es, que la sangre en mi hijo  
ni le incita ni le llama,  
ni de mi prision se ofende,  
ni de mi olvido se agravia.  
Sobrino le llama el Rey,  
y pienso que esta es la causa  
que le obliga á este desprecio;  
pues vive Dios que se engaña,  
que si es noble, por mí es noble,  
si es valiente, de mi espada  
heredó la valentía:  
si las Lunas Africanas  
pone á sus pies, de mi historia  
son capítulos que arranca,  
párrafos que deletrea,  
y cláusulas que traslada.  
Enojado estoy: ay hijo !  
perdona si mis palabras  
te ofenden; y vos, señor,  
perdonadme, que me saca  
de la modestia el pesar,  
pero la vejez me salva.

*Bern.* Puede ser que vuestro hijo  
viva en la misma ignorancia



que yo, que nunca he sabido  
de quanto decís palabra:  
cómo se llama? *Cond.* No sé;  
ya no sé como se llama,  
que solo el nombre de hijo  
tenaz la memoria guarda.  
El Carpio ha ganado ahora,  
y fuera mejor ganancia  
dar libertad á su padre,  
ó á lo ménos procurarla.

*Bern.* Ay padre del alma mia!  
llegó el desengaño al alma;  
mas basta saber quien es,  
hagan los efectos pausa,  
y al silencio de los labios  
mueva el corazon las alas.  
Podré yo saber quien sois?

*Cond.* Notable es vuestra ignorancia,  
pues mi nombre no sabeis:  
el Conde soy de Saldaña.

*Bern.* Dexa, padre generoso,  
que en su llanto se deshaga  
á tus pies un hijo indigno. *Arrodillase.*

*Cond.* Qué decís? aquí se acaba  
mi vida, que del contento  
tal vez la alegría mata.

*Bern.* Bernardo tu hijo soy.

*Cond.* Bernardo, hijo, que el alma  
se me acabó de alegrar,  
(ay hijo de mis entrañas!)  
ya estarás hombre? *Bern.* Y tan hombre,  
que á saber esta ignorada  
verdad, hubiera deshecho  
piedra á piedra la muralla  
de esta prision por librarte,  
aunque al respeto faltara:  
mas que del Rey, tengo queja  
de tí, porque lo callabas,  
quando la sangre en mi pecho  
me lo dixo veces tantas.

*Monz.* Y Monzon tambien, señor,  
va pelechando, aunque anda  
á pleyto con sus vigotes,  
porque de tan mala gana  
salen, que barba á lo tigre,  
un pelo aquí, y otro en Francia.

*Cond.* Hijo, Monzon, aquí estás?

*Monz.* Si señor, la mano alarga,  
tentarás unos vigotes

sietemesinos, que aguardan  
un Barbero del Japon  
con Indianas esperanzas;  
y por ello pienso, que  
les han quemado en escátuz.

*Bern.* A deshacer este encanto  
me entré aquí, y porque deshaga  
encanto y agravio á un tiempo,  
hoy, á pesar de las Guardas,  
Aquiles de aquestos hombros,  
saldrás de prision tan larga.

*Cond.* No, hijo, no quiero yo,  
con el amor os culpaba;  
sin que lo consienta el Rey,  
ni aun la libertad me agrada.  
Pedidsela vos, Bernardo,  
que de los Reyes la gracia  
con la ingratitud se pierde,  
y con los ruegos se gana.

*Monz.* Señor, el Rey, Don Bermudo,  
Doña, Sol, Don Rubio y hachas,  
una procesion, con otra  
de picas y de alabardas,  
van entrando. *Cond.* Ay de mí triste!  
muerto soy: sobresaltada  
la vida entre dos extremos  
se apresura y se desmaya.

*Salen el Rey, Doña Sol, Bermudo, Don Ru-  
bio y acompañamiento con hachas.*

*Rey.* Retiraos, dexadme solo,  
y porque nadie se salga,  
echad, Alcayde el rastrillo.

*Bern.* Con que tú lo mandes, basta,  
que para prender leales,  
rastrillos son las palabras  
de los Reyes, mayormente  
quando al filo de esta espada,  
ni herrada puerta es defensa,  
ni fuerte rastrillo es guarda.  
Alfonso, Rey de Castilla  
y de Leon, á quien llaman  
el Casto (pluguiera al Cielo,  
que nunca te lo llamarán,  
pues es virtud, que en los Reyes  
la sucesion embaraza)  
yo soy Bernardo del Carpio,  
y yo nací de tu hermana  
la Infanta Doña Ximena  
y del Conde de Saldaña.

Esta



Esta verdad me has negado:  
 y aunque sobrino me llamas,  
 no es buen parentesco aquel  
 á donde el padre se calla.  
 Yo le he hallado en el Castillo,  
 á quien encantado llaman,  
 quizá porque tú, señor,  
 en él á mi padre encantas.  
 A rescate te le pido:  
 mira quantas Africanas  
 cabezas quieres por él;  
 y si aquesto no te agrada,  
 y en tu Reyno esta moneda  
 por forastera no pasa,  
 Banderas, Villas, Castillos  
 te ofrezco; quède asentada  
 en tus libros la razon,  
 que como mi padre salga  
 de la prision, el valor  
 de Bernardo la afianza.  
 Mas si cruel me le niegas,  
 aun bien que á puerta cerrada  
 nos hallamos, vive Dios,  
 que de quantos te acompañan  
 no ha de quedar hombre vivo,  
 empezando mi venganza *Desembayna.*  
 por algun cobarde amigo,  
 que traidor me escucha y calla.  
 Y quando me haya vengado  
 pondré, señor, á tus plantas  
 mi cabeza, porque veas,  
 que la obediencia no falta.  
*Rey.* Cese, Bernardo, el enojo,

vuelve la espada á la bayna,  
 que á daros á vuestro padre  
 entré aquí, y á que la Infanta  
 sea su esposa, y vos quedeis  
 legítimo á fuer de España.

*Bern.* A fuer de esclavo, señor,  
 mi boca en tus pies se estampa.  
 Conde, señor:- mas qué es esto?  
 muerto está. *Rey.* Qué decís?

*Bern.* Basta,  
 que, ó le mató el contento,  
 ó el respeto de que entrabas.

*Rey.* Miradlo bien.

*Bern.* Marmol frio

yace en cadenas pesadas:  
 há buen Conde Sancho Diaz!  
 há buen señor de Saldaña!

*Rey.* La mano, aun despues de muerto  
 se la ha de dar á mi hermana.

*Bern.* Retiraos todos, que quiero  
 cortar prision tan pesada  
 con el lustre de mis glorias,  
 ó el filo de aquesta espada:

Sol, vuestro esclavo es Bernardo.

*Sol.* Soy dichosa. *Monz.* Porque vaya  
 la sogá tras el caldero,  
 yo me casaré mañana  
 al instante. *Bern.* Y el Bastardo  
 de Castilla en esto acaba.

*Monz.* El casamiento en la muerte,  
 el tálamo en la mortaja,  
 y á un tiempo exéquias y bodas,  
 que esto hace quien se casa.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de Joseph  
 y Thomás de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al  
 Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se  
 hallará esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1776.

N. 2

E

I

DE

F

El Rey  
 Bernard  
 Tancred  
 Braboné  
 Monzon

✱ (X)

Salen  
 Rey. C  
 si el  
 librac  
 Cantan.

Rey. Ea  
 que



COMEDIA FAMOSA.

## EL CONDE

DE SALDAÑA,

Y HECHOS

DE BERNARDO

DEL CARPIO.

SEGUNDA PARTE.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Alfonso el Casto.</i>	***	<i>Doña Sol, Dama.</i>	***	<i>El Rey de Francia.</i>
<i>Bernardo del Carpio, Galan.</i>	***	<i>Doña Leonor, Dama.</i>	***	<i>Roldán.</i>
<i>Tancredo, Galan.</i>	***	<i>Inés, Criada.</i>	***	<i>Oliveros.</i>
<i>Brabonel, Moro.</i>	***	<i>Música.</i>	***	<i>Pierres, Gracioso.</i>
<i>Monzon, Lacayo.</i>	***	<i>Soldados.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey Don Alfonso y Músicos.*

*Rey.* **C** Anrad, que las penas mías  
bien piden remedio igual:  
si el canto espanta los males,  
libradme de ellos, cantad.

*Cantan.* A la virtud excelente  
de la pura castidad,  
que á los Angeles imita:-

*Rey.* Ea, basta, no canteis mas,  
que ni admito la lisonja,

ni quiero que me digais  
los méritos que pretendo,  
y que no puedo alcanzar.

*Music.* No hay quien le acierte á agradar.

*Vanse los Músicos.*

*Rey.* Que poco alivian las penas  
agenas voces! Qué mal,  
donde no hay propios suspiros,  
propios desahogos hay!

A

L1



## El Conde de Saldaña,

La música, deleytando,  
 aviva el discurso, y mas,  
 quien mas delgado discurre,  
 se comunica al pesar,  
 que adelgazado el ingenio  
 siente mas agudo el mal,  
 y aquello que ser pudiera  
 desahogo ahoga mas.  
 Con el disgusto y la pena  
 del desacierto, que ví,  
 tan contra mí y contra sí  
 propia en mi hermana Ximena,  
 escribí á Cárlos Martél,  
 que ocupa en Francia la Silla,  
 que le entregaría á Castilla,  
 dilatando su Laurel  
 con el Español blason:  
 y él, á pesar de Bermudo,  
 quiere poner en su Escudo  
 las Lises con el Leon.  
 Tan arrepentido estoy  
 de aquel colérico arrojé,  
 que diera todo el enojo  
 de ayer por la pena de hoy.  
 O cómo ya el alma siente  
 cuánto un desacierto pesa!  
 Y quien promete de priesa,  
 qué de espacio se arrepiente!  
 Pero al fin, se ha de buscar  
 el remedio, y no le dudo,  
 que Dios querrá que Bermudo  
 llegue en España á reynar.  
 Que vaya Bernardo quiero  
 á Francia, pues claro está,  
 que del empeño saldrá  
 mas fácil que mi heredero.  
 El viene, y por justa ley  
 le debo estar obligado,  
 que nació para Soldado  
 si Bermudo para Rey.

*Salen Bernardo del Carpio y Monzon con luto.*

*Bern.* A los pies de vuestra Alteza  
 lastimado, señor, vengo,  
 o ya con la antigua queja,  
 de tanto dolor exemplo,  
 síbo con temor de haber  
 vu otros enojos dispuesto.

*Rey.* Es luto por vuestro padre?

*Bern.* No señor, que aunque le debo  
 demostraciones iguales,  
 y aunque como hijo siento  
 su muerte, á las honras vuestras  
 es mucho mas lo que debo.  
 No es por mi padre este luto,  
 no señor, porque muriendo  
 con tanto lustre, mas pide  
 su muerte galas que duelo.  
 Por otro padre, señor,  
 que lo fué mio algun tiempo,  
 es el luto.

*Rey.* Qué decís?

*Bern.* Que el Conde D. Rubio es muerto

*Rey.* Cómo?

*Bern.* Fué desdicha mia:  
 atendé, señor.

*Rey.* Ya atiende.

*Bern.* Estando en mi quarto algunos  
 Hidalgos y Caballeros  
 jugando las armas, todos  
 bizarros, nobles y diestros,  
 presente el Conde Don Rubio,  
 Favila, Ordoño y Tancredo,  
 hubé de tomar la espada,  
 y apénas ocupé el puesto,  
 quando el Conde se arrojó  
 determinado y resuelto  
 á tomarla contra mí.  
 Yo, con el justo respeto,  
 que siempre le tuve al Conde,  
 rehusé el lance, diciendo:  
 Señor, pasados enojos  
 ya en mí se desvanecieron;  
 ya murió en mi noble sangre  
 la enemistad, mas no ha muerto  
 la memoria de que os tuve  
 por padre: con vos no puedo  
 medir la espada; mas él,  
 con mi humildad mas soberbia  
 mostrando aquel odio antiguo  
 y antiguo aborrecimiento,  
 sin responder me embistió  
 tan determinado y ciego,  
 que hubé para defendeme  
 de poner la espada en medio  
 Cogíomela con destreza,



vuestro padre?  
que aunque le debo  
iguales,  
hijo siento  
las honras vuestras  
lo que debo.  
padre este luto,  
que muriendo  
re, mas pide  
as que duelo.  
re, señor,  
io. algun tiempo,

de D. Rubio es muer  
ha mia:  
or.

mi quarto algunos  
Caballeros  
armas, todos  
bles y diestros,  
Conde Don Rubio,  
oño y Tancredo,  
ar la espada,  
upé el puesto,  
Conde se arrojó  
y resuelto  
ontra mí.

justo respeto,  
le tuve al Conde,  
nce, diciendo:  
dos ojos  
e desvanecieron  
n mi noble sangre  
d, mas no ha muert  
de que os tuve  
con vos no puedo  
spada; mas él,  
mildad mas soberbi  
aquel odio antiguo  
aborrecimiento,  
der me embistió  
ninado y ciego,  
para defendeme  
la espada en medio  
con destreza,

y yo librando y siguiendo  
el lance, metí una punta,  
que por el párpado izquierdo  
entrando, salió el boton  
ensangrentado al cerebro.  
Fatal desdicha del Conde!  
cayó luego y murió luego;  
pero tan sin culpa mia,  
como lo dirán los mesmos  
que con la hermosa Leonor  
su hija vienen á veros.  
Yo lastimado del caso,  
por no parecer sangriento  
ni vengativo, y por ser  
tan impensado el suceso,  
quise en este negro luto  
publicar mi sentimiento.  
Si soy culpado, señor,  
si algun castigo merezco,  
á vuestros Reales pies  
con toda obediencia llego:  
espada teneis, á ella  
cruzo el brazo y rindo el cuello.

Rey. Raro y peregrino caso!  
Bernardo, aunque no podemos  
saber de vuestra intencion  
lo íntimo y lo secreto,  
si fué efecto de la ira  
ú de la defensa efecto,  
si colérico os vengasteis,  
ó piadoso con vos mesmo,  
de la defensa nació  
tan raro acoatecimiento  
(siendo así que suele haber  
en los errores acierto)  
quando en caso tan dudoso  
la ley pida el escarmiento.  
siempre se ha de presumir  
lo mejor: pero primero  
se ha de oír á la otra parte.

Bern. A vuestros pies estoy puesto,  
y ya Leonor á ellos viene.  
Salen Leonor y Tancredo acompa  
ñandola.

Leon. Señor:-

Tanc. Señor:-

Leon. De mi padre

la muerte:-

Tanc. Del mas atento

Vasallo en vuestro servicio:-

Leon. Del mayor servidor vuestro:-

Rey. No me parais las razones,

diga uno solo el intento,

porque ni entiendo á Leonor,

ni á quien la acompaña entiendo.

Leon. Pues, señor, yo hablo por ambos,

y ya que conozco y veo

la desgracia de mi padre,

ni me agravio ni me queja

de Bernardo, que presumo,

discurro, imagino y pienso,

que fué castigo sin duda,

que fué permission del Cielo.

Bernardo no tuvo culpa,

ni á culparle, señor, vengo:

y quando alguna tuviera,

os pido, suplico y ruego

le perdoneis, dando al mundo

de vuestra piedad exemplo.

Fué Bernardo hermano mio

en la niñez, y pudieron

la crianza y el cariño

(con qué dolor lo referí)

criar en nuestras entrañas

mucho amor y parentesco.

A esto he venido, señor:

Favila, Ordoño y Tancredo,

que en el suceso se hallaron,

saben que es este mi intento.

Piedad os pido, señor,

no venganza: valga el ruego

y el llanto de quien adora

vuestro soberano imperio.

Tanc. Señor, ello fué un acaso

solicitado del mesmo

Conde, que Bernardo siempre

rehusó prudente y cuerdo.

Rey. Creolo como decís.

Leon. Creed, señor, que aunque veo

en Bernardo vuestra sangre,

y que por sobrino vuestro

puieran acobardarme

tan merecidos respetos,

soy yo tal, que si creyá,

ó culpa ó duda en el duelo,

con las manos, con los dientes



le matara, vive el Cielo,  
hasta que mi honor quedara  
del agravio satisfecho:  
mas sé que culpa no tuvo.  
Este piadoso concepto,  
para quererle y amarle,  
borra todo lo sangriento:  
yo como á hermano le estimo.

*Rey.* Bien sabe Dios, que me alegro *ap.*  
de oír disculpar á Bernardo,  
que le ha menester el Reyno.  
Leonor, si el suceso fué  
tan sin culpa, yo no tengo  
cuchillo contra inculpables:  
alzad, alzad, que yo quedo  
por vuestro padre desde hoy.

*Leon.* Hágaos muy dichoso el Cielo.

*Bern.* A quien con tanta nobleza  
ha hablado por mí, no tengo  
que ofrecer persona y vida,  
mas todo junto lo ofrezco.  
Vuestro hermano fué algun día,  
Leonor, y hoy á serlo vuelvo,  
y á ser, como vuestro hermano,  
amparo y defensor vuestro.

*Tanc.* Qué nobleza! qué valor!

*Monz.* Mi amo anduvo tan cuerdo,  
como arrojado otras veces;  
pero asegurarte puedo,  
que fué la muerte del Conde  
á gusto de todo el Pueblo;  
y si no, díganlo todos  
quantos me lo están oyendo:  
por la vista fué la herida,  
no carece de misterio,  
que él por la vista ofendió  
á su padre y murió ciego.

*Leon.* Señor, con vuestra licencia  
retirarme ahora quiero.

*Rey.* Mejor será, que os quedeis  
en Palacio.

*Bern.* Lo agradezco. *ap.*

Con Doña Sol en mi quarto,  
puesto que el quarto está dentro  
de Palacio, estará bien,  
por ella y por mí os lo ruego.

*Rey.* Deh mismo parecer soy.

*Leon.* Por tanta merced os beso

los pies, inviéto señor.

*Tanc.* Vamos.

*Leon.* Yo logré el intento.

*Tanc.* Al Rey agradó tu accion.

*Leon.* Lo que á mi atencion le debo,  
no es posible que lo olvide.

*Tanc.* Leonor de mi vida es dueño.

*Vanse Leonor y Tancredo.*

*Rey.* Bernardo, sobrino, amigo,  
pues tanta dicha tenéis,  
que obligais quando ofendeis,  
sin dar lugar al castigo;  
pues que vuestra dicha es tanta,  
que os disculpa persuadida  
la misma parte ofendida,  
cosa que admira y espanta:  
á un caso bien peligroso  
os convidó, pues que Dios  
quiso vincular en vos  
lo valiente y lo dichoso.  
Dexad los lutos, que están  
desluciendo lo gallardo,  
vestíos de gala, Bernardo,  
que os he menester galan.

*Bern.* Señor, siempre á vuestros pies  
mi voluntad, con mi vida,  
postrada estará y rendida.

*Rey.* Al arrogante Francés  
habeis de ir con Embaxada  
mia, y ha de ser tan presto,  
que yo reconozca en esto  
vuestro amor.

*Bern.* Aquesta espada,  
brazo y aliento, que están  
pos vos siempre que se mueven,  
serán vientos que me lleven,  
y alas que me volverán;  
pero qué intenta el Francés?

*Rey.* Es reservado secreto  
á mí y á vos. *Bern.* En efeto,  
vos me lo direis despues  
en ocasion mas decente?

*Rey.* Vedme luego, y luego sea,  
que importa que Francia vea  
vuestro espíritu valiente.

*Bern.* Creed, señor, que pues sé  
que nació hijo en España  
del gran Conde de Saldaña,



Y su nobleza heredé:  
 Y pues vuestra esclarecida  
 sangre dá aliento á mis venas,  
 vereis las Historias llenas,  
 en el folio de mi vida,  
 de una y otra heroyca hazaña.  
 Rey. Creolo en vuestro valor. *Vanse.*  
 Bern. Aun muerto os sirve, señor,  
 en mí el Conde de Saldaña.  
 Monzon, qué dices?

Monz. Señor,  
 que el discurso me inquieta,  
 y que es peligrosa treta  
 en tí la de Embaxador.  
 Tu padre lo fué, enviado  
 del Rey, mas con tal fortuna,  
 que en el Castillo de Luna  
 quedó ciego y sepultado:  
 quiera Dios que no llevemos  
 carta y Embaxada igual.

Bern. Eso es pensarlo muy mal.  
 Monz. Es temer lo que debemos  
 solo que lo consideres  
 te pido, en nada te aquejo:  
 oye, señor, mi consejo,  
 y haz despues lo que quisieres.

Bern. Qué puedes tú aconsejarme  
 contra la obediencia mia?

Monz. Nada.

Bern. Luego tu porfia  
 mira á desacreditarme.  
 No puede estar ofendido  
 el Rey, Monzon, de mi sér,  
 que ni le ofendí al nacer,  
 ni despues de haber nacido:  
 mi tio es el Rey y sabe  
 que tiene su sangre en mí,  
 y que siempre le serví.

Monz. Sí, pero es negocio grave  
 el ir á Francia.

Bern. Qué importa  
 para mí tan alta hazaña?  
 sabrán, que como en España,  
 en Francia mi espada corta.  
 Y contra sus desafueros,  
 en mi espíritu gallardo,  
 conocerán á Bernardo  
 sus Roldanes y Oliveros.

Y dexa porfia igual,  
 porque arrojando centellas,  
 te estrellaré en las Estrellas,  
 si del Rey presumes mal.

Monz. Sobrino por la tetilla  
 eres del Rey, yo un Criado,  
 que por no verme estrellado,  
 callaré como en tortilla.

A Francia iré, y aunque apures  
 la dificultad allí,  
 no han de hallar flaqueza en mí  
 sus Pares y sus Monsiures;  
 ántes en las ocasiones  
 que se ofrezcan de importancia,  
 con su soberbia arrogancia  
 jugaré á pares y á nones.

*Salen Sol muy de gala é Inés criada.*

Sol. Bernardo, dueño, señor,  
 (qué disgusto! qué pesar!)  
 tú con lato? qué es aquesto?  
 debes por ventura mas  
 al Conde Rubio que á mí?

Bern. No culpes mi autoridad,  
 que esto me debo á mí mismo;  
 y á su hija, que vendrá  
 por huésped tuya, debo  
 quedar con el Rey en paz.

Sol. Hasta el Salon he llegado,  
 temiendo, temiendo ya  
 en tu vida, que es mi vida,  
 algun peligro ó azar.

Bern. El Rey me ha hecho gran merced.

Sol. Dios guarde á su Magestad.

Bern. A la Embaxada de Francia  
 me envia, mira si es tal,  
 que corresponde á quien soy,  
 y que la debo estimar.

Sol. Por Embaxador á Francia?

Bern. Sí, bien mio.

Sol. Qué pesar! *ap.*

Monz. Si señora; y porque yo  
 de la Embaxada habié mal,  
 por una ventana de estas  
 me ha querido despeñar.

Sol. Tuvo razon; pues tú, necio,  
 barbaro, indigno, incapaz,  
 en cosas de tanto peso  
 te atreves á aconsejar?

*Monz.*



*Monz.* Otro demonio tenemos?

Estos, señores, están  
por lo grandes padeciendo  
martirio en su autoridad.

*Sol.* Pues, necio, puede mi esposo,  
puede Bernardo faltar  
á la obediencia del Rey?

*Monz.* Faltar? yo no dixé tal,  
mas puede temer.

*Sol.* No puede.

*Monz.* Pues, señora, no haya mas,  
ni tema, deba ni pague,  
vaya y quedemos en paz.

*Sol.* Y qué es la Embaxada?

*Bern.* Yo

no lo sé, el Rey lo dirá.

*Sol.* Si todos, Bernardo, somos  
del Rey, á su voluntad  
está sujeta la vida,  
no hay honra donde él no está.

*Bern.* Dame los brazos, bien mio,  
que ese valor monta mas,  
que quanto registra el Sol,  
y que quanto inunda el Mar.  
Con la Embaxada me espera  
el Rey, y me tardo ya:  
Dame de vestir, Monzon,  
que el Rey me manda dexar  
los lutos, y que de gala  
vuelva á verle.

*Sol.* Bien está:

no te aborrece, Bernardo,  
quien te quiere ver galan.

*Monz.* Voy volando, y dexa el luto. *Vanse.*

*Bern.* Ahora Leonor vendrá,  
á quien, como á hermana mia,  
en mi casa has de tratar.

*Sol.* Si haré, pues que tú lo mandas,  
que en mí es ley tu voluntad.

*Sale Monzon.*

*Monz.* Vamos, señor, ven aprisa,  
que el Rey esperando está.

*Bern.* Prevén caballos en tanto,  
que ya Inés me vestirá.

*Monz.* Ya están, señor, prevenidos  
el coche y el alazan.

*Quitase el luto, y vistenle Sol y Inés*

*Bern.* Al Rey besaré la mano,

*ap.*

y sin detenerme mas  
ni volver á verte, parto  
á París, conmigo van

un Sol, un Rey y un Bernardo,  
que toda Francia no es mas.

*Monz.* Y un Monzon: que vive Christo  
(esto, señor, sin jurar)

que llevo dentro del cuerpo  
todo un antubion y un zás.

*Sol.* Antes de partir quisiera,  
que llegases á mirar

el marmol, que de mi padre  
noticia á los siglos dá.

*Bern.* Dices bien, quierole ver.

*Sol.* En este Salon está  
entre los claros Varones  
de la familia Real.

*Bern.* Monzon, corre esa cortina.

*Corre Monzon la Cortina, y descúbrese  
Conde de Saldaña armado, y con baston  
de General y barba, y Bernardo se descubre.*

*Sol.* Este es el original  
de la copia que en tí miro.

*Bern.* Y que me viene á enseñar,  
por las pautas de su vida,  
aun despues de muerto ya,  
como he de servir al Rey.  
Mira tú, Sol, quién podrá  
dexar de imitar tal padre,  
varon santo, tal lealtad,  
tales y tantas hazañas!

*Dexa caer el Conde el baston.*

Qué es esto, señor? me dais  
el baston?

*Alzale Bernardo.*

*Sol.* Valgame el Cielo!  
qué prodigiosa señal!

*Monz.* Aun despues de muerto el Conde  
ha vuelto á representar  
su segunda parte al mundo.

*Bern.* Baston, gran mano dexais,  
mas si en ella fuisteis rayo,  
y yo no puedo ser mas,  
ni tanto, que ningun hijo  
pudo á su padre igualar:  
yo os prometo ser centella,  
tan parecida é igual  
al rayo, que dude el mundo



lo que de hijo á padre vá.  
 Hagate Dios mas dichoso:  
 pues quién pudo serlo mas?  
 Corre, Monzon, la cortina,  
 porque pueda mi humildad  
 delante de aquella sombra  
 cubrirse, que estaré mal  
 en su presencia cubierto.

*Corre Monzon la cortina, y Bernardo se cubre.*

*Sol.* Respeto á su sangre igual.

*Bern.* A Dios, *Sol.*

*Sol.* A Dios, Bernardo.

*Llora.*

*Bern.* Lloras?

*Sol.* Agraviado me has.

*Bern.* Pues qué es eso?

*Sol.* Reprimir

el corazon todo el mal.

*Bern.* Lloras hácia dentro? *Sol.* Si.

*Bern.* Ese es el mayor llorar,

que lágrimas detenidas

caelen mucho y cuestan mas:

pero no llores, bien mio.

*Sol.* A Francia, Bernardo, vás?

*Bern.* Voy á obedecer al Rey.

*Sol.* Dios te vuelva.

*Bern.* Dios lo hará.

*Sol.* Sabes lo que es una ausencia?

sabes qué es ausente amar?

*Bern.* Fuego, que abrasando yela,

yelo, que abrasando está.

*Sol.* Pues si eso conoces, juzga

cómo podré yo quedar.

*Bern.* Como quien está en mi alma,

que aunque voy me quedo acá.

*Sol.* Sin ir te vás?

*Bern.* Sí, que el alma

se parte, mas no se vá.

*Sol.* Quién supo vencer su afecto?

*Bern.* Quien de honor se supo armar.

*Sol.* Luego vencer es posible?

*Bern.* Victorioso me verás.

*Sol.* Victorias alcances muchas.

*Bern.* Todas á tus pies están.

*Vanse.*

*Salen el Rey de Francia, Roldán, Oliveros  
 y Pierres gracioso, criado de Roldán.*

*Rey.* Vasallos míos y valientes Pares,

de quien tiemblan del uno al otro Polo

los montes, las campañas y los mares,

á cuyo valor solo

Europa se estremece,

Asia zozobra y Africa enmudece:

sentid, con la razon que os acompaña,

de Alfonso el Casto, último Rey de España,

la palabra fingida,

que á la venganza y la invasion convida.

Él, á la castidad que sigue atento,

en tan alta virtud siempre contento,

hallándose sin hijo ni heredero,

me escribió, que en mí el Reyno renunciaba.

y aceptándolo yo, de solo el hecho

quedó adquirido aquel Real derecho.

Pero ahora he sabido,

que de la accion primera arrepentido,

á Bermudo ha llamado

su sobrino, y le tiene ya jurado

por Príncipe de Asturias: esta ofensa

pide igual recompensa.

A este valiente empleo

os compete pasar del Pirineo,

que



## El Conde de Saldaña,

que nos divide, haced camino y calles,  
para triunfar de España en Roncesvalles.

Rold. Señor, tus soberanas atenciones  
piden, que de tu Ejército coronen  
los montes y campañas.

Qué es España, señor? muchas Españas  
Roldán te ofrece, aumenta tus blasones,  
poniendo entre tus Lises sus Leones.

Oliv. Y á tus pies Oliveros  
humildes los pondrá, quando mas fieros.

Rey. Mucho ofreceis, amigos.

Rold. Ya de nuestro valor serán testigos  
las futuras edades:

Francia es la Magestad de Magestades,  
á su nombre, á su voz, á su fortuna,  
caduca y tiembla el Orbe de la Luna.

Pierr. Ea, señor, que Pierres tu criado  
tambien tiene vislumbres de encantado,  
y tiene en la campaña  
llave maestra para el cierra España,  
que en la paz y en la guerra  
abro por medio á España quando tierra,  
y en ella he sido:-

Rold. Qué?

Pierr. Para hacer daños,  
amolador he sido muchos años,  
y volví á Francia llenos los bolsillos  
de vender fuelles y amolar cuchillos.

*Tocan una Trompeta.*

Rey. Qué es esto, Roldán?

Rold. Señor,  
un Embaxador de España,  
á quien el Pueblo acompaña,  
que ahora ha entrado sin rumor  
en París.

Rey. A pensar llevo,  
que el Rey lo ha de hacer mejor,  
pues envia Embaxador:  
recíbidle y entre luego.

*Llegan al paño á recibirle, y salen Bernar-  
nardo y Monzon.*

Bern. La mano, señor, os pido,  
deslumbrado á tanto sol.

Rey. Bizarro es el Español: *ap.*

Alzad, y seais bien venido.

Cómo queda Alfonso?

Bern. Ya,

¿si á mi embaxada atendeis,

su intento y salud sabreis:  
siempre vuestro.

Rey. Bien está.

Bern. Alfonso, Rey de Leon,  
mi Señor, llamado el Casto,  
cuya virtud negó al mundo,  
y á la sucesion el paso:  
teniendo por mas seguro  
el ser á Dios consagrado,  
que humanas prosperidades,  
y que respetos humanos:  
Sin embargo que tenia  
una hermana, y sin embargo  
que Bermudo su sobrino  
estaba afecto á heredarlo,  
por algunos accidentes  
(que ahora no son del caso)  
os llamó a la sucesion,  
como heredero inmediato:  
que fué así, vos lo sabeis,



y él nunca podrá negarlo.  
Mas coléricas acciones  
é impulsos arrebatados,  
en la consideracion  
piden término y espacio.  
Tal vez busca el precipicio  
el que despues reportado  
se enmienda, y á mejor luz  
vé el yerro, y huye el fracaso.

Lo que os ofreció, señor,  
no es posible executar,lo,  
y quien ofrece imposibles  
siempre estará disculpado;  
pero quando el Rey quisiera  
cumplir con vos el contrato,  
el Reyno, sin duda, el Reyno  
se lo estorbara bizarro:

y yo, que soy su sobrino,  
aunque en esta parte valgo  
poco, perderé mil vidas  
antes que se llegue el plazo.  
Primero del mar las ondas  
tendrán perpetuo descanso,  
y el Sol dexará de andar  
las estaciones del año,  
que se consiga el intento:  
porque para executar,lo,  
ni el Sol ni el Mar ni los Cielos  
se concederán á tanto.

Esto me manda que diga,  
vos, como prudente y sabio,  
tomareis mejor acuerdo,  
y yo la respuesta aguardo.

*Levántase el Rey, y vase sin respondera*

Sin responderme, señor,  
vuestra Magestad se vá?

*Rold.* Ya la respuesta os dará  
un trompeta y un tambor,  
que pues no responde nada,  
serán, quando á España marche,  
las claras voces del parche  
respuesta de la embaxada.

*Bern.* Huélgome de haber sabido  
de vos la resolucion,  
porque tambien del Leon  
en Francia se oirá el bramido.

*Rold.* Siempre con estos Leones  
los Españoles nos dan.

Sabeis que hablais con Roldán?

*Bern.* Sé que en todas ocasiones  
sois de espíritu gallardo;  
mas pues así os declarais,  
tambien quiero que sepais,  
que quien os habla es Bernardo.

*Rold.* Quién es Bernardo?

*Bern.* No sé,  
un hombre que el Rey envia,  
y él lo dirá algun dia.

*Rold.* Yo en España os buscaré,  
donde si de ardientes rayos  
os coronase la Esfera,  
á una voz mia se viera  
todo horror, todo desmayo.  
Y ahora si con la atencion  
de Embaxador no os mirara,  
con mi aliento os arrojara  
desde París á Leon.

*Monx.* Gran caso fuera, imagino,  
que por ese breve atajo  
nos escusara el trabajo  
y la costa del camino.

*Oliv.* No te parezca arrogancia,  
y solo es bien que repares,  
que hablas con los doce Pares  
de Francia, y que estás en Francia.

*Bern.* Cerrar á la ofensa el labio,  
es accion cuerda y prudente;  
pero es mejor ser valiente  
loco, que ofendido y sabio.  
A Reynaldos, á Oliveros  
y á Roldán puedo yo hablar,  
porque me sé hacer lugar  
entre propios y Extrangeros.  
Si Roldán dá al mundo espanto  
con su encanto importa nada,  
porque no tiene mi espada  
para empezar en su encanto.

*Rold.* Estás, Bernardo, engañado,  
que yo encantado no he sido,  
por no ser jamas vencido  
me llamaron encantado:  
y que has de decir espero,  
lo mismo, que digo aquí,  
que no hay mas encanto en mí,  
que este brazo y este ace.

*Bern.* Pésame de saber tanto

B

por

sabreis:

le Leon,  
el Casto,  
el mundo,  
paso:  
seguro  
grado,  
ridades,  
manos:  
enia  
embargo  
brino  
darlo,  
ates  
del caso)  
ion,  
diato:  
o sabeis,



porque ya es fuerza creer,  
que habrá ménos que vencer,  
si está vencido el encanto.

*Oliv.* Tus amenazas parecen  
mas locura, que valor.

*Rold.* Las leyes de Embaxador  
le amparan y favorecen.

*Oliv.* No es matarte grande hazaña,  
y por eso no lo hacemos.

*Rold.* Ya en España nos veremos.

*Bern.* Yo os aguardaré en España:  
y aquí, sin que de esas leyes  
podais decir que me valgo,  
sustentaré con la espada,  
cuerpo á cuerpo, y brazo á brazo,  
que no hay mas Rey en el mundo,  
que el Rey Don Alfonso el Casto  
mi Señor, cuyo derecho  
de siglo en siglo ha heredado  
desde el Padre de las Gentes.

El mundo es su Mayorazgo,  
y todos los demas Reyes,  
como de segundo hermano  
son ramas cortas, descienden  
de aquel tronco y de aquel arbol.

Solo el Español es Rey,  
y á quien diga lo contrario,  
desde luego (con la salva  
debida á tanto Palacio)  
le reto y le desafio,

y en la campaña le aguardo:  
al invencible Roldán,

á Oliveros y á Reynaldos,  
y á todos los doce Pares  
incito, provocho y llamo,

para que en aqueste acero  
conozcan quien es Bernardo.

Solo estoy, mas no tan solo,  
que si de razon me cargo,  
quando estoy conmigo mismo,  
yo solo, yo solo basto.

*Rold.* Has acabado de hablar?

*Monz.* Hasta ahora no ha comenzado,  
aguárdense y lo verán.

*Bern.* Yo, quando empiezo, no acabo  
ménos que con mucha sangre.

*Rold.* ¿Y aliento me ha enamorado.

*Bern.* Daxs te guarde, hasta que yo,

Roldán, te pague amor tanto.

*Rold.* Ya habrá ocasion, en que puedas  
sustentar lo que has hablado.

*Oliv.* A España á buscarte iremos.

*Bern.* Antes que en ella deis paso  
os saldré yo á recibir,  
y vereis como marchando  
con los mejores de Asturias  
sale de Leon Bernardo.

*Rold.* Vete en paz.

*Bern.* Parto ofendido  
del desaire de haber dado  
tu Rey la espada á mi Rey,  
y á mi, que sus veces traigo.  
De enojo y cólera lleno  
el pecho valiente parto,  
por no poder:- pero ya  
satisfaré tanto agravio,  
bebiendo sangre Francesa,  
hasta que se apure el vaso.

*Monz.* O claro honor de Castillal  
ó Español el mas bizarro!

*Bern.* A Dios, valerosos Pares,  
hasta que á ver nos volvamos.

*Rold.* Presto será.

*Bern.* Dios lo quiera.

*Rold.* Si querrá.

*Bern.* Dame la mano,  
de que en la ocasion primera  
me has de buscar en el campo.

*Rold.* Toma ese guante. *Dásele.*

*Bern.* Agradezco  
la señal.

*Rold.* Yo iré á cobrarlo.

*Bern.* De tu valor nunca dudo.

*Rold.* Roldán soy.

*Bern.* Yo soy Bernardo.

*Vanse á entrar, y sale el Rey de Francia  
y detienele.*

*Rey.* Tened, que lo que decís  
en favor de Alfonso el Casto,  
Rey de Leon, contradigo,  
y vos debéis sustentarlo.

*Bern.* Señor:-

*Rey.* No os turbeis.

*Monz.* No hará,  
que en su vida se ha turbado.

*Bern.* De nuevo vuelvo á decir,

que







De ja ira y la venganza  
me dexé llevar, y es cierto,  
que tambien fué desacierto  
el ofenderme su lanza.

*Rey.* Estoy de vos satisfecho,  
y de vuestra bizzaría,  
pero en la presencia mia  
y en Francia fuera mal hecho.

*Rold.* Yo iré á España, señor,  
y aunque por vos recibida,  
me curaré de la herida,  
pero de la ofensa no:  
porque en justa recompensa,  
ya obediente, ya ofendido,  
si aquí obedezco advertido,  
allá vengaré la ofensa.

*Bern.* Señor, si en algo he faltado  
al decoro merecido,  
á vuestros Reales pies  
con toda humildad me rindo.  
Yo soy vasallo de Alfonso,  
lo que en su favor he dicho  
volveré á decir mil veces,  
si hubiese otros mil peligros,  
que contrarios se opusiesen  
á la verdad que repito.

*Rey.* Eso está de mas, Bernardo,  
valeroso habeis cumplido  
con la lealtad de vasallo,  
con el amor de sobrino  
de Alfonso, mas él no cumple  
lo que me tiene ofrecido.

*Bern.* Es, porque no fuera buena  
razon de estado el cumplirlo,  
teniendo tres herederos.  
Pudierais el Franco Lirio  
mandarlo á Rey Extrangero?  
no fuera inválido arbitrio,  
que no consintiera el Reyno?

*Rey.* Francia esa ley ha admitido,  
mas en España no corre.

*Bern.* Está, señor, muy bien dicho.  
Vive Dios (dexando aparte  
el amor, que en mí es preciso  
de mi Rey y de mi Patria,  
á quien igualmente sirvo)  
que me han de ver vuestros Pares,  
como á en Francia me han visto,

sangriento brazo de Marte,  
para estorbar sus designios.  
*Monz.* Ya escampa.

*Rey.* Mi Reyno diera  
por un vasallo tan fino. *ap.*  
Idos, Bernardo, volved  
á vuestra Patria, advirtiendo,  
que soy yo quien os defiende,  
y ahora os respondo: atended.  
A Alfonso direis, que yo  
hago esto, y que rinda el cuello  
al cumplimiento de aquello,  
que como Rey me ofreció.  
Que la fe y palabra dada  
cumpla yo de aquesta suerte,  
quando para vuestra muerte  
veis tanta valiente espada.  
Que honre en esto su Corona,  
dándole mayor laurel,  
pero que si falta en él,  
iré al remedio en persona.

*Bern.* Mucho, señor, sentiré,  
que vos en persona vais,  
por lo mucho que arriesgais,  
y porque de España sé,  
que lo que el Rey prometió,  
no lo ha de querer cumplir.  
Yo siempre os he de servir,  
pero contra España no  
ni contra mi Rey, que fuera,  
quando en la ocasion me hallo,  
mal pariente, mal vasallo,  
y Español de baxa esfera;  
siendo tan fino Español,  
como ha visto la arrogancia  
de Francia, á quien llama Francia  
el Caballero del Sol.

*Monz.* Y Sol, cuya ardiente llama  
goza en esfera mas pura  
del Sol toda la hermosura,  
y por eso Sol se llama.

*Vanse Bernardo y Monzon.*

*Oliv.* Que dexeis, señor, volver  
á España tanto enemigo!

*Rey.* Oliveros, no hay castigo  
en quien no pudo ofender. *Vanse.*

*Salen Tancredo y Leonor.*

*Tanc.* Leonor, en tí resplandece



mi esperanza: y si mi amor  
es digno de tu favor,  
lugar la ocasion te ofrece:  
mucho quien ama mereces  
callando en la luz que das  
vivo yo, y tambien tendrás  
experiencia, Leonor bella,  
que una amorosa centella  
quando calla siente mas.

Leon. Tancredo, aunque el nombre Godo  
te lleve á la presuncion  
de merecer, no presumas  
que mereces mas que yo.

Hija del Conde nació,  
y aunque ya sin padre estoy,  
quien sin querer le dió muerte,  
aun mas que yo lo sintió.

La satisfaccion de amante,  
ni la pido ni la doy,  
solo á tu amor satisfago,  
porque no digan que yo,  
quando de honrada me precio,  
niego esta satisfaccion.

Pero advierte, que en llegando  
al duelo y al pundonor,  
dexaré de ser muger,  
y entre el aliento y la voz  
seré lazo que aprisione

las alas del corazon:  
seré asombro, seré fuego,  
seré rayo y confusion,  
no contra tí, contra mí,  
que soy quien le ocasionó.

Y así, mas piadosa digo,  
que agradezco tu aficion,  
que estimo tu afecto, y debo  
reconocer tanto amor.

Bernardo es hermano mio,  
el Rey es mi padre, y yo  
no puedo elegir esposo  
sin licencia de los dos:  
y aunque el Rey siempre es primero,  
respondo á tu pretension,  
que como Bernardo quiera:  
mas vete, que sale Sol.

Salen D.ña Sol é Inés.

Sol. Leonor, amiga, qué es esto?

Leon. Una imprudente passion,

una amorosa locura.

Sol. No me espanto, Leonor, no,  
que vuestra hermosura obliga  
al desacierto mayor.

El que enloqueció de amante,  
siempre su disculpa halló  
en la causa, y siendo tal,  
justamente enloqueció;  
mas los cuerdos Caballeros  
deben templar ese ardor  
con la modestia, que pide  
la causa de su aficion.  
Leonor, desde el triste dia  
que su padre le faltó,  
es mi huésped, y está  
con la Real proteccion  
sirviendo Bernardo en Francia,  
y ántes que él venga, es error  
hablar en estas materias  
conmigo ni con Leonor.

Tanc. Mi pretension, por honesta,  
no merece ese rigor.

Yo, que á obligaciones tantas  
no puedo faltar, y yo  
que al decoro de esta casa  
aun mas que obligado estoy,  
os suplico perdoneis  
de un noble afecto el error,  
que no tiene amor mas ojos  
de los que él mismo se dió.  
Consideradlo, señora,  
y pues os preciais de Sol,  
sean aquí vuestros rayos  
de su tiniebla esplendor,  
de sus ceguedades vista,  
de sus locuras razon.

Sol. Eso es buscar el camino,  
que primero se perdió.

Tanc. Perdime y perdí el camino,  
y espero, señora, en vos  
hallarle.

Sol. Ya le hallareis  
seguro en mi intercesion,  
viniendo Bernardo.

Dentro Bernardo. Tén  
esos caballos, Monzon.

Inés. Ay, señora, dicha estraña!  
ya ha venido mi señor.



*Sol.* Salid todos, venga, venga  
lo que deseando estoy.

*Salen Bernardo y Brabonél, Moro, en  
tráge de Christiano y Monzon.*

*Bern.* Entra, Brabonél valiente.

*Brab.* Entro, Bernardo, en tu casa.

*Bern.* Verás al Sol, que me abrasa.

*Brab.* Seré Eriope en su Oriente,  
de tanta luz ilustrado.

*Sol.* Esposo, amigo, señor?  
llegué á la dicha mayor.

*Bern.* Yo en ella á verme abrasado.

*Brab.* Y yo entre tanta hermosura,  
grandeza y lustre, concedo,  
Bernardo, que hallar no puedo  
mas dicha ni mas ventura.

Ya prevengo la victoria,  
que desde este punto empieza,  
por huésped de esta belleza,  
por la dicha de esta gloria.

*Bern.* Sol, milagros has de ver,  
que aun los rayos no los vieron  
del Sol, que calza tu pie,  
dando vuelta al Universo:  
quién está aquí?

*Tanc.* Yo, Bernardo.

*Sol.* Tambien es milagro el verlo  
aquí, estando ausente tú.

*Bern.* No es milagro, que Tancredo  
es mi amigo.

*Sol.* Y tan tu amigo,  
que desea el parentesco  
de Leonor.

*Bern.* De tu nobleza,  
Tancredo, estoy satisfecho;  
pero de tu bizarría  
la satisfaccion espero:  
qué dice Leonor? qué dice?

*Leon.* Yo soy tuya.

*Sol.* Y yo te ruego  
favorezcas:-

*Bern.* Basta, basta,  
vuestra será; mas primero  
la habeis de merecer vos,  
emplgando esos aceros  
contu el Francés, que pretende  
la co quista de estos Reynos.

*Tanc.* El Francés venga y el mundo,

que estando á tu lado puesto,  
verá el mundo y el Francés,  
como su mano merezco.

*Inés.* Ya estaba yo tamañita,  
si no temblando, temiendo  
que tocase á degollar  
de Bernardo el duro acero.

*Bern.* Sol, el Rey está esperando  
de mi embaxada el efecto:  
Brabonél es nuestro amigo,  
mucho en su amistad espero,  
que aunque Africano, se viste  
de Español por parecerlo.

*Brab.* Español soy y Africano.

*Monz.* Y yo que de Francia vengo,  
tambien lo soy, pero traigo  
un Paladin en el cuerpo.

*Bern.* A Dios, Sol.

*Sol.* A Dios, Bernardo:  
vuelve presto.

*Bern.* Al punto vuelvo,  
que solo pudiera el Rey,  
á quien leal obedezco,  
apartarme de tus ojos:  
si bien volveremos luego  
Brabonél y yo á darles  
la batalla á sangre y fuego,  
y he de volver victorioso.

*Vanse Bernardo, Brabonél y Tan-  
credo.*

*Sol.* Con toda el alma te espero.  
Leonor, si de la campaña  
no te acobarda el estuendo,  
yo he de seguir á Bernardo.

*Leon.* Tus órdenes obedezco.

*Sol.* Pelear para vencer  
es el único remedio.

*Leon.* Viva el Monarca Español.

*Sol.* Viva el Español Imperio.

*Inés.* Viva quien la paz adora.

*Vanse Sol y Leonor, y Monzon detient  
á Inés.*

*Monz.* Ya que no me has preguntado  
Inés, á fuer de criada,  
el chisme de mi jornada,  
ni lo que en Francia ha pasado;  
yo, que rabio por decirlo,  
te llamo á la relacion.



*Inés.* Estimolo yo, Monzon,  
y hago lugar para oírlo.

*Monz.* A la Corte del Francés  
vienen Naciones remotas,  
y todos se calzan botas  
en la cabeza y los pies.

*Inés.* Cómo es eso?

*Monz.* Yo imagino,  
que es contra los frios treta,  
en los pies son de baqueta,  
y en la cabeza de vino.  
Anda el brindis á porfia,  
haciendo un alegre trueco,  
lo de Cándia con lo Greco,  
lo del Rhin con Malvasia;  
y quando ya la cabeza  
anda por dar al través,  
se arrojan sacando pies,  
un socorro de cerbeza.  
Al Español por mil modos  
le pretenden derribar,  
péro suelen encontrar  
con quien los derriba á todos.

Al entrar á una Hostería,  
dice una gavacha hermosa:  
mal qui cosa, qual qui cosa  
volite Vueseforía?

Aquí está el pavo, el faysan,  
el capon, el francolin,  
la vitela de Esterlin,  
el chorizo de Absterdam,  
el pernil de Algarrovilla,  
la lamprea del Rodano,  
el formache Parmesano,  
la aceytuna de Sevilla;  
y apénas yo le replico,  
quando al asador clavada  
sale una perdiz asada

con un limon en el pico:  
uno por aquí anda aprieta,  
otro allí dice volando,  
y sin saber cómo ó cuándo,  
me hallo sentado en la mesa.  
De suerte es su proceder,  
y su cortesana arenga,  
que harán oomer á quien tenga  
malá gana de comer.

Yo, que siempre la tenía

abierta de par en par,  
con dexarme regalar  
pagaba su cortesía.  
París lugar de los Cielos,  
solo eché ménos en él  
aquella fuente de miel,  
y el arbol de los buñuelos.

*Inés.* Y eso se dá sin dinero?  
porque de tu relacion,  
lo que importa mas, Monzon,  
te dexas en el tintero.

*Monz.* No, mas no es tan grande el gasto  
como lo es en otras partes:  
con tres sueldos y dos llates  
comerás á todo pasto:  
mas tambien te sé decir,  
que es su ingenio tan delgado,  
que todo lo que ha sobrado  
hacen que vuelva á servir;  
y con bien poco trabajo  
zurzen de un pollo el alon,  
á las piernas de un sison,  
y á las pechugas de un grajo,  
y forman una ave entera  
con todos sus aderentes,  
mas de quatro diferentes  
linages como primera.

Con esto á tu quarto guiza,  
que ya quedo descansado  
con haber desembuchado  
ésto que decir queria.

*Inés.* Ten, que falta mas, y aguardo  
la embaxada de tu boca.

*Monz.* Esto es lo que á mí me toca.

*Inés.* Y lo demás?

*Monz.* A Bernardo.

*Sale el Rey Alfonso.*

*Rey.* Ya nueva he tenido ahora, q̄ ha llegado  
ya Bernardo, y del pueblo acompañado  
entró en Leon. Qué causa habrá tenido  
para no haber venido  
Bernardo á darme cuenta  
de lo que Cárlos dice, y lo que intenta?

*Tocan dentro un clarín.*

Ya parece que viene, y ya parece,  
que á mí desco su lealtad ofrece.



Salen Bernardo , Brabonél , Tancredo  
y Monzon.

*Ber.* Sin licencia , invicto Alfonso,  
llega Bernardo á tus plantas,  
humilde y vasallo tuyo,  
y tu Embaxador de Francia.

*Rey.* Alzad , sobrino , y decid  
el fin de vuestra Embaxada.

*Bern.* El fin , señor , no es posible,  
pero los principios bastan.

Llegué á París , donde habiendo  
precedido las usadas  
ceremonias de aquel Reyno,  
tuve la Audiencia ordinaria.

Hablé á Carlos en tu nombre,  
proponiéndole las causas,  
á tu intento favorables,  
tan justas como Christianas.

Oyóme , y sin responder  
volvió á mi rostro la espalda,  
desestimó mis razones,  
malogró mis esperanzas.

Respondiéronme los doce  
Pares , quando solo estaba,  
que me darían respuesta

tambores , trompas y caxas;  
y así , á riesgo de mi vida,  
quando ya estaba arriesgada,  
afirmé que solamente

era Rey el Rey de España  
Alfonso , y que el Mundo era  
Mayorazgo de su Casa.

Volvió Carlos , y mandó,  
que mi opinion sustentara:

fixé públicos carteles  
en las calles y en las plazas,  
y en la de París entré

al plazo que señalaban,  
sobre un zéfiro de nieve,  
debaxo de cuya blanca  
piel , un bolcan , un vesubio

centellas aprisionaba:

tan hijo del fuego , que  
quando las piedras quebranta  
con la herradura , parece  
abrazada salamandra,

delfín cortando la espuma  
del mar que muerde y tasca,

fenix entre los aromas,  
mariposa entre la llama,  
poblada crin y ancha cola,  
no quiso que fuesen alas,  
porque en cada pie tenia  
un sacre á vuelo de garza,  
un gerifalte , un neblí,  
cuyas domésticas garras,  
despreciando blanda arena,  
huellas en el ayre estampan:  
De blancas armas armado,  
con un Sol que me alentaba  
por divisa , que de Sol  
fué cifra luciente y clara,  
pisé el dilatado circo,  
y la nobleza y las Damas  
el Caballero del Sol  
por la empresa me llamaban.  
Entró Dudon el primero  
bizarro á probar su lanza,  
tocó el clarin , y partimos  
á un tiempo Francia y España;  
mas fué tan poco dichoso,  
que á pesar de la estofada  
forma del borrén , voló  
desde la silla á la plaza.  
Durandarte fué el segundo,  
mas con la misma desgracia,  
que aunque muy galan , aquí  
no le aprovechó la gala.  
El tercero entró Roldan,  
soberbia torre con alma,  
gigante , de cuyos nervios  
se formaba una montaña:  
confieso que recelé  
la victoria , porque estaban  
ya , despues de dos encuentros,  
las fuerzas algo causadas.  
Mas acordándome entónçes,  
que desiendo vuestra Casa,  
y que soy hijo , señor,  
del gran Conde de Saldaña,  
cuyo valor siempre invicto,  
ni se turba ni se aja,  
puesta la lanza en el ristre,  
y vuestro nombre en el alma,  
diciendo España , paré  
atropellando la balla:



partió Roldán contra mí  
 en una robusta alfana.  
 Llegamos al choque, y fueron  
 hechas pedazos las astas,  
 á buscar fuego á la esfera  
 para volver abrasadas:  
 pavesas al volver fueron,  
 cenizas fueron llegadas,  
 que de pavesa á ceniza  
 hay muy pequeña distancia.  
 Firme Roldán en la silla,  
 como una roca animada:  
 firme yo como yo mismo,  
 que rocas no me aventajan,  
 dimos fin al acto, porque  
 con la punta de mi lanza,  
 entrando por la visera,  
 le herí sin duda en la cara.  
 Vertió púrpura sangrienta,  
 y el Pueblo con voces altas,  
 favoreciendo á Roldán,  
 pidió contra mí venganza.  
 Muera el Español, decian,  
 de balcones y ventanas:  
 Roldán herido? no viva  
 el que su sangre derrama.  
 Yo conociendo el tumulto,  
 y que ya no se aprestaba  
 ninguno á justar, volví  
 la rienda, mas no la espalda.  
 A los balcones del Rey  
 me fui, quando ya llegaban  
 juntos Roldán y Oliveros  
 esgrimiendo las espadas  
 contra mí, la Real presencia  
 fué rémora de sus armas.  
 Detuvo el curso á su furia  
 (tanto la razon contrasta)  
 aquí me dió la respuesta,  
 señor, de vuestra Embaxada.  
 Decid á Alfonso (me dixo)  
 que yo hago esto, y que si trata  
 de no cumplir lo ofrecido,  
 pasaré en persona á España:  
 idos, Bernardo, con Dios,  
 mi seguro siempre os valga.  
 Partí con esto, señor,  
 juzgando sus amenazas,

para despreciadas grandes,  
 para prevenidas flacas.  
 Vineme por Zaragoza,  
 hablé á Marfiro, que estaba  
 con este mismo recelo:  
 caballos previno y armas  
 en tu favor y en el suyo,  
 con que á Brabonél despacha,  
 que vestido de Christiano  
 se disimula y disfraza,  
 para que el Francés no entienda  
 nuestra amistad y alianza.  
 Es, aunque Moro, Español,  
 es una valiente espada,  
 gran Capitan, gran Soldado  
 toda el Africa le aclama.  
 El y yo contra los doce  
 Pares, que soberbios marchan,  
 saldremos acaudillando  
 nuestras valientes Esquadras,  
 para que tu fama viva,  
 á pesar de las contrarias,  
 para que Francia lo admire,  
 para que le tiemble Italia,  
 y para que Roncesvalles  
 sea en los siglos plaza de Armas.  
*Rey.* Seais, Brabonél, bien venido.  
*Brab.* Beso, señor, vuestras plantas  
 por mí, y por mi Rey la mano.  
*Rey.* Bien os parecen las galas  
 de Christiano y Español.  
*Brab.* La amistad une las almas,  
 aunque de contrarias leyes.  
*Rey.* Dónde dexais alojada  
 vuestra gente?  
*Brab.* En las Fronteras  
 de Aragon y de Navarra.  
*Rey.* Está bien, de allí no pase.  
*Brab.* Si el recelo, señor, pasa  
 á sospecha, estad seguro,  
 que seré firme muralla  
 á vuestro Reyno, y tambien  
 sabré defender mi Casa.  
 Cinco mil Ginetes traigo,  
 que con la lanza y la adarga  
 á los bridones Franceses  
 les darán muchas lanzadas;  
 mas mis armas auxiliares



os están subordinadas:  
 para serviros vinieron,  
 y yo en empresa tan alta  
 soy Soldado de Bernardo,  
 Moros y Christianos manda,  
 sus órdenes obedezco,  
 sin él, señor, no soy nada.  
*Bern.* Mucho Brabonél me obliga. *ap.*  
 Valiente Moro, eso basta,  
 tu lanza y la mia sobran,  
 y á mi brazo reguladas,  
 diré, quando Francia venga,  
 diré, quando embista Francia:  
 Servia en España al Rey  
 un Español con dos lanzas;  
 de Brabonél la primera,  
 por huésped y convidada;  
 de Bernardo la segunda,  
 defensora de su Patria,  
 tan leal, que sirve siempre  
 á su Rey con toda el alma,  
 y con el alma y la vida  
 á una Española gallarda.  
*Rey.* Amigos, lo dicho baste,  
 las obras son las que faltan.  
*Brab.* Desplégúense las Banderas,  
 toque la trompa y la caxa.  
*Bern.* Instrumentos Militares  
 avisen á vuestras armas,  
 y ellas al Sol en que adoro  
 para que sus rayos salgan,  
 que los rayos de la Luna  
 para tanto amor no bastan.  
*Rey.* Partid, Brabonél.  
*Brab.* Tu nombre  
 celebre en marmol la fama.  
*Rey.* A Dios, Bernardo. *Vase.*  
*Bern.* Sea el mundo  
 digno blason de tus armas.  
*Tanc.* Fuerte ocasion! grave empeño!  
*Brab.* Suerte heroyca!  
*Bern.* Accion bizarra!  
*Brab.* Toca al arma.  
*Bern.* Y á vencer  
 toque el píñano y la caxa,  
 par-cc que el mundo conozca,  
 que quando á un Sol que me abrasa,  
 espue. s de honor me pican,

si frenos de amor me paran.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen marchando por una puerta Bernardo, Brabonél, Tancredo y Monzon, y por otra Sol, Leonor, y las mugeres que pudieren, con sombreros y espadas.*

*Brab.* Hagan alto.

*Sol.* Hagan alto.

*Bern.* Sol divina, Sol hermosa,  
 tú en arma? Quieres que diga,  
 viendo en Militares pompas  
 ese valor invencible:  
 quién eres, fuerte Española?  
 Mas no diré tal, diré:  
 quién eres, divina antorcha,  
 que deslumbrando hermosuras,  
 de todo el Sol te coronas?  
 tú en la campaña? tú aquí?

*Brab.* Vive Alá, que me provoca  
 este valor, este aliento  
 en la Nacion Española,  
 á despreciar de las Lunas  
 Africanas la memoria.

*Sol.* Yo soy, valiente Bernardo,  
 sin afectar vanaglorias,  
 de la Casa de Quirós  
 en las Montañas señora.  
 Serví á tu madre la Infanta,  
 quando Castellana rosa  
 floreció, que al lado suyo  
 toda hermosura fué corta;  
 merecí muchos favores,  
 merecí su gracia toda  
 en Palacio, y merecí  
 ser tu muger y tu esposa:  
 pues quando estás en campaña  
 contra Francia, y quando llora  
 Castilla algun mal suceso,  
 fuera bien quedar yo sola  
 en mi casa retirada?  
 Ni era favor ni lisonja:  
 con el alma he de seguirte,  
 Soldado soy de tus Tropas,

per-



perder la vida por tí  
y por el Rey, poco importa,  
que en mugeres como yo,  
mas que la vida es la honra.  
Este Esquadron de hermosuras  
es guarda de tu persona,  
que debaxo de tu mano  
vienen á servir zelosas  
de la Patria como nobles,  
leales como Españolas.

*Bern.* O claro blason de Asturias!  
ya con tu presencia sola  
será el brazo de Bernardo  
rayo, que abrasa y asombra.

*Brab.* Bien haya muger insigne,  
que amando á su esposo, logra  
lealtad y nobleza.

*Monz.* Vaya  
tras del caldero la sogá:  
coñozca Francia, que como  
Pares barbados aborta,  
desbarbadas hermosuras  
contra ellos España arroja.

*Leon.* Nosotras, Bernardo, estamos  
á tu orden, que nosotras  
Soldados tuyos venimos  
para vivir á tu sombra,  
y valerosas sabremos  
alcanzarte la victoria.

*Inés.* Y advierte, señor, que yo  
por criada de tu esposa,  
y por tu criada, traigo  
mayor licencia que todas,  
y con ella un tanto quanto,  
un es no es de bufona,  
de graciosa iba á decir;  
mas no quiero ser graciosa  
sin licencia de Monzon.

*Monz.* Yo te la doy desde ahora.

*Bern.* De Tancredo espero, y creo  
que ha de merecer ahora  
el favor que solicita.

*Tanc.* Ya por tí mi espada corta  
con mas filos que hasta aquí:  
ya querrá Dios que conozcas  
sangre y valor de Tancredo.

*Leon.* Eso es lo que mas te importa,  
el valor me ha de hacer tuya,

sin él ni aun mi nombre pongas  
en tus labios, que será  
para matarme ponzoña.

*Bern.* De nuestro Exército al centro  
se retiren y recojan

Sol y Leonor con su Esquadra.

*Sol.* Nuestros deseos malogras.

*Leon.* Quando á pelear venimos,  
por qué nos quitas la gloria  
de que conozca el Francés  
quién somos las Españolas?  
Por vida de Alfonso el Casto  
y de Sol, á quien adora  
mi espíritu, que he de hacer,  
porque Francia me conozca,  
que á tus pies rindan sus Pares  
petos, brazales y golas.

*Bern.* Este es orden, los Soldados  
no han de replicar, no hay cosa  
como obedecer.

*Sol.* Sin duda

quieres, que yo el orden rompas  
pues advierte, que en llegando,  
como dicen, la forzosa,  
no me acordaré del orden,  
y determinada y loca  
me arrojaré por las lanzas,  
púrpura vertiendo roxa  
de mi sangre y la Francesa,  
que soy, para ser Leona,  
de Leon, si no de Albania,  
de Asturias, si no de Escocia,  
bizarro esplendor de Julio,  
del Cielo luciente pompa.

*Leon.* Y yo, que tu rumbo sigo,  
daré al bronce y á la historia  
blasones que me autoricen  
desde el coturno á la gola.

*Vanse Sol, Leonor, Inés y Tancredo  
acompañandolas.*

*Brab.* De este valor presumido  
me prometo la victoria:  
ya no hay riesgos que temer,  
ya los peligros no asombran:  
ya, Bernardo, hemos vencido,  
que quando una muger se  
de tantos rayos se arma,  
de tantos brios se adorna.



principios son y presagios  
de la Francesa derrota.  
Pero quiérote advertir,  
porque luego la discordia  
no malogre tanta dicha  
ni destruya tanta gloria,  
que he de llevar la vanguardia;  
por huésped tuyo me toca:  
yo he de recibir la furia  
Francesa: toda esta honra  
á mis armas y amistad  
se debe.

*Bern.* Brabonél, goza  
todo este honor; desde luego  
la doy: la vanguardia toma,  
que por mi causa no quiero  
que nuestra amistad se rompa.

*Sale Tancredo.*

*Tanc.* Con un batidor Francés,  
que la estrada discurría,  
dió nuestra Caballería.

*Monz.* Y él habrá dado al través.

*Bern.* Llegue.

*Sale Pierres vestido muy ridicula-  
mente.*

*Pierr.* La guerra, señor,  
mi prision ha ocasionado:  
sirvo á mi Rey, soy Soldado.

*Bern.* Hombre seréis de valor.

*Pierr.* Un pobre Soldado soy.

*Monz.* Sí, que nunca son señores *ap.*  
los hermanos Batidores:

pero qué mirando estoy?

No es Pierres? buen lance ha echado,  
si es él: él es, vive Christo.

*Pierr.* Diré todo lo que he visto.

*Monz.* Sí dirá, que es buen criado,  
y los que lo son, jamás  
supieron guardar secreto.

*Tanc.* Querrá vivir.

*Monz.* Es discreto:  
quanto quisieres sabrás.

*Bern.* Conócesme?

*Pierr.* Desde aquel  
gran día de tu embaxada.

*Bern.* ¿Bernardo es esta espada.

*Brab.* ¿Aquesta es de Brabonél.

*Pierr.* Pues, señores, ya que en mí

la libertad se perdió,  
mal podré negaros yo  
lo que supe y lo que ví.

*Bern.* Qué armas y gente contiene  
el Ejército Francés?

*Pierr.* Mucha y muy lucida es:  
el poder de Francia viene.

*Bern.* Quién le gobierna?

*Pierr.* Roldán.

*Bern.* Esto importa mas que todo.

*Pierr.* Si tú le honras de ese modo,  
en tí las honras están.

Los carros del bastimento

y las recamaras ricas,

en el batallon de picas

tienen destinado asiento.

Siete mil Caballos son,

y catorce mil Infantes.

*Monz.* Mosca.

*Pierr.* Mas qué importa, si ántes  
se los vende Galalon

al Ejército de España?

*Bern.* Qué dices?

*Pierr.* Fué suerte mia  
descubrir su alevosía.

*Bern.* Esa será infame hazaña.

*Pierr.* Esta noche lo he sabido,

que en ese bosque apretado,

de las sombras ayudado,

lo que han concertado he oído:

y como sirvo á Roldán:-

*Bern.* De Roldán eres criado?

*Pierr.* Si señor, y su Soldado.

*Bern.* Siempre los señores dan  
plaza á sus criados.

*Pierr.* Yo

con su licencia salí,

y la traicion entendí;

mas la dicha me faltó,

pues ya no puedo volver

con el aviso á Roldán,

y los traidores podrán:-

*Bern.* Sin mí cómo han de poder?

*Pierr.* Es terrible la ocasion,

y siempre, señor, ha sido

el traidor aborrecido,

y admitida la traicion.

*Bern.* Solo por eso he de darte



libertad, para que así  
no piense el mundo de mí,  
que en la traicion tengo parte:  
libre estás.

*Pierr.* Besarte quiero  
los pies.

*Bern.* Tu partida ordena,  
y llevate esta cadena.

*Dale una cadena.*

*Pierr.* Vuelvo á ser tu prisionero,  
que en sus ricos eslabones  
y en tu heroyca bizarria,  
dirá la libertad mia,  
que una cadena la pones.

*Monz.* Señor, que es Pierres, aquel  
criado de Don Roldán

*Pierr.* Y espero ser Capitan.

*Bern.* Qué mucho, si honrado y fiel  
sirve á su dueño?

*Monz.* Esto escucho?  
y yo no sirvo, señor?  
éntrome á ser Batidor,  
si el ser Capitan no es mucho.

*Bern.* Vete, y dí que tuve en poco  
de la fortuna ese halago,  
que ni del traidor me pago,  
ni de la traicion tampoco.  
Que la justicia y razon  
me prometen mayor gloria,  
y no quiero la victoria  
por mano de Galalon.

Dí á Roldán, que no admitá  
la traicion de aquel cobarde,  
que de Galalon se guarde,  
pero que me busque á mí.  
Y esto le dirás tambien  
á ese Francés arrogante,  
que venga á cobrar su guante,  
si pretende quedar bien.  
Y que de guardarse trate  
de traicion tan conocida,  
que yo deseo su vida,  
porque mi mano le mate.  
Y á Galalon, si algun dia  
le vés, que pienso pagar  
con mandarle alancear  
su traicion y alevosía:  
que yo atento á mi decoro,

no pondré la mano en él,  
mas que morirá el infiel  
á la lanzada de un Moro.

*Monz.* Y zurdo, que diz que son  
peores, si bien me acuerdo:  
lanzada de Moro izquierdo  
atraviase á Galalon.

*Bern.* Partid.

*Pierr.* El saço Laurel  
vea tu frente vencedora.

*Hace que se vá, y Brabonél le detiene.*

*Brab.* Tened, que yo salto ahora.

Decidle, que Brabonél,  
con cinco mil Africanas  
lanzas le espera, aunque son  
en la Francesa opinion  
armas y defensas vanas:  
que con ánimo gallardo  
desean verse con él  
la lanza de Brabonél,  
y la espada de Bernardo.

*Pierr.* Voy con eso.

*Monz.* Paso, paso,  
que á Monzon tambien es dada  
su poquito de embaxada.  
Digale á Roldán, si acaso  
se le ofreciere ocasion,  
que es Galalon un aleve,  
y que á Bernardo le debe  
este aviso y á Monzon.  
A Dudon, que está dudando  
su fortuna siempre enfermas  
y á Gayferos, que Belerma  
le está en Sansueña esperando.  
A Galvan, que todos van  
muy vestidos de Romeros,  
porque en sus claros aceros  
no los conozca Galvan.

*Bern.* Acaba, necio.

*Pierr.* Señor,

luego parto á obedecerte. *Vase.*

*Monz.* No ha tenido mala suerte  
el señor Don Batidor.

*Bern.* Amigo, á poner la gente  
en órden de pelear.

*Brab.* Tu órden sigo.

*Bern.* Y á pensar,  
que el mas presto es mas valiente.  
Aquel



Aquel que acomete, gana  
el embite y todo el resto.

*Brah.* Pues yo para ser mas presto,  
traigo cólera Africana;  
y si por diversos modos,  
ya la ocasion nos convida:-

*Bern.* Sea España defendida  
por Africanos y Godos.

*Vase con Brabonél.*

*Monz.* Habiendo de pelear,  
me viene á pedir de boca  
la ocasion: Pierres me toca,  
á Pierres voy á buscar.

*Vare.*

*Salen Roldán Oliveros y Pierres.*

*Rold.* Que eso pasa! que Bernardo  
te envia! bizarra accion!

*Pierr.* Para que de la traicion  
te dé aviso.

*Rold.* El es gallardo:  
y cómo fué?

*Pierr.* Yo llegué  
á donde tanta maldad  
él y su parcialidad  
trataban, y allí escuché  
de Galalon todo el caso.  
Díxelo á Bernardo, y él,  
aunque enemigo, fiel  
me dió libertad y paso  
para venir á contarte  
lo que intenta Galalon,  
y afeando la traicion,  
se mostró muy de tu parte;  
y ésta cadena me dió,  
premiando mi accion leal.

*Enseñale la cadena.*

*Rold.* Tiene, al fin, sangre Real,  
y con su sangre cumplió.  
A pesar del Magancés,  
hoy se ha visto en un crisol  
la lealtad de un Español,  
y la traicion de un Francés.

*Pierr.* Pues guárdese el de Maganza,  
que ya esgrimen contra él,  
ó Bernardo ó Brabonél,  
de dos hierros una lanza.

*Oliv.* El temor de tu arrogante  
Exército á tanto obliga.

*Pierr.* También me mandó, que diga

vayas á cobrar el guante,  
ya que en la ocasion estás  
libre del traidor: y pues  
él hace como quien es,  
tú como quien eres haz.

*Rold.* Mirad si es temor: y yo digo,  
que es bizarría y despejo,  
y que es el primer consejo  
mejor el del enemigo.  
Tan reconocido estoy  
á su generoso pecho,  
que diera por haber hecho  
la accion, quanto valgo y soy.

*Tocan dentro al arma.*

*Oliv.* Aquesto es anticipar  
los Españoles aceros.

*Rold.* Pues á pelear, Oliveros,  
amigos, á pelear,  
que ya solo en esto estrivas  
y pues que de la traicion  
nos libran de Galalon,  
viva Francia.

*Oliv.* Francia viva.

*Dentro ruido de batalla.*

*Rold.* Pero qué es esto? hasta aquí  
rayos esgrimiendo llega  
un Esquadron de hermosuras,  
un milagro de bellezas.  
Soldados, tened, tened,  
ninguna espada se atreva  
á profanar lo sagrado  
de tanto esquadron de Estrellas.

*Salen Doña Sol, Doña Leonor, Inés, y las  
mugeres que pudieren, con las espadas  
desnudas y Monzon.*

*Sol.* Dexa, Capitan, que todos  
peleen, no los detengas,  
que en la bizarría de España,  
en las nobles Montañesas,  
no cabe temor ninguno.

*Rold.* Ni Francia mide sus fuerzas  
con mugeriles aceros.

*Monz.* Por Díos, que la hicimos buena:  
qué de tu tienda salieses  
á tanto peligro expuesta!

*Sol.* Pues yo vine á la campaña  
para quedarme en mi tienda,  
ó para morir al lado



de un esposo?

*Rold.* Heroyca prueba

de valor! Quién sois, señora?

*Sol.* Quien este Esquadron gobierna,  
quien rige estas Amazonas,  
y quien primero que sepas  
quien es, perdiendo la vida,  
satisfará tanta deuda.

Del campo soy de Bernardo,

á tus Soldados ordena,

que para mayor victoria

nuestro Esquadron acometan,

que como todo tu campo

le rinda, cautive ó prenda,

no puede alcanzar mas gloria

la Monarquía Francesa.

Mas primero, mas primero

que la victoria merezcas,

ha de costar tantas vidas

de los que audaces lo emprendan,

que de este campo las flores

nadando en sangre se vean,

quedando, sino marchitas,

pálidas, mústias y yertas.

*Rol.* Si en el campo de Bernardo,

si en sus valientes Banderas

tales Soldados militan,

á la fortuna no tema.

Ocasion me ha dado el Cielo *ap.*

para que en ella agradezca

lo que ha hecho por mí Bernardo.

Francia y el mundo lo entiendan:

Soldados, valientes Pares,

celebrad la accion mas nueva.

*Monz.* Señor, mira que es:-

*Rold.* No quiero,

quando ella misma la niega,

que me digas quien es, calla,

ni me avises ni la ofendas.

*Monz.* Salió en busca de su esposo

tan determinada y ciega

con el esquadron volante

de bizarras Leonesas:-

*Rol.* Ya te he dicho que no quiero

saber ahora quien sea:

basta saber, que á Bernardo *ap.*

le debo honradas ausencias.

Uu comboy de cien Soldados

con estas señoras vuelva,

hasta dexarlas seguras

en su quartel ó en su tienda,

que si Bernardo envió libre

á mi criado, no es esta

menor accion que la suya;

y tú para que lo sepa,

le dirás lo que ha pasado

y has visto, mas que se queda

nuestra enemistad en pie,

pues á embarazar no llegan

las leyes de cortesía

á los lances de la guerra:

volved, señora, y no os pese

de que yo galan parezca

con las Damas Españolas.

*Sol.* Pluguiera Dios yo pudiera

hacer que fueseis amigos.

*Rold.* No es posible.

*Leon.* Qué nobleza!

*Oliv.* Sabes lo que has hecho?

*Rold.* No,

basta que el mundo lo sepa.

*Monz.* Vamos, señoras, que ya

aquí el comboy nos espera,

y yo me adelanto á darle

á Bernardo aquesta nueva,

para ganar mis albricias,

y pescarle otra cadena.

*Rold.* Aquesto hace Roldán.

*Sol.* Roldán sois? el Cielo quiera,

que aquestos odios se acaben.

*Rold.* Quando España nuestra sea

se acabarán.

*Sol.* Pues creed,

que ha de durar la pendencia

muchos siglos.

*Rold.* No me coge

de susto esa mala nueva.

Id soldados, sin faltar

al decoro y reverencia,

comboyando á estas señoras.

*Sol.* El bronce y el marmol sean

digno blason de tu nombre.

*Leon.* Gran valor!

*Rold.* Rara belleza!

*Salen Bernardo, Brahonel, Tancredo.*

*Bern.* Buscando á Sol, que per dida

por



por entre aquesta maleza  
la lleva su gentileza,  
poniendo á riesgo su vida,  
vengo, Brabonél.

*Brab.* Espera,  
que si no miente el ruído,  
házia acá me ha parecido  
que se acerca un hombre.

*Bern.* O, quiera  
el Cielo (sin vida estoy!)  
que halle alivio en mi pesar;  
quiero salirle á buscar.

*Brab.* Ya llega.

*Bern.* Quién es?

*Sale Monzon alborotado.*

*Monz.* Yo soy.

*Bern.* Qué traes? de dónde has venido?  
y mi esposa?

*Monz.* Atiende un rato,  
y te diré de varato  
rodo lo que ha sucedido.  
Tu esposa y todas sus Damas,  
retiradas en tu tienda  
(para que el Francés no entienda,  
que tú te andas por las ramas)  
oyendo al arma tocar,  
Sol, que es un Cielo y un Mayo,  
se adelantó como un rayo  
á ayudarte á pelear.

Roldán viendo la arrogancia,  
deslumbrándole su cielo,  
puso á sus pies por el suelo  
todos los Pares de Francia:  
tan bizarro y tan atento,  
que sabiendo que á un Soldado  
suyo libertad le has dado,  
te paga cien mil por ciento.

A tus Soles y á tu Sol  
comboyándolas te envía:  
por Dios, que esta es bizarría  
de valeroso Español!  
Con lindos desembarazos  
te envía tu esposa fiel:  
pero en viéndote con él,  
te ha de hacer dos mil pedazos.

Tomá, señor, mi consejo,  
y por una y otra hazaña  
dá licencia, que en España

le quitemos el pellejo:  
que si conmigo justara,  
como ha justado contigo,  
yo le tirara al ombigo,  
y esta guerra se acabara.

*Bern.* Heroyca accion! gran victoria!  
la fama, el mundo la alabe,  
si en humanas lenguas cabe  
tanto laurel, tanta gloria.

Venció Roldán, ya venció:  
con sola esta bizarría  
baxó la balanza mia,  
y su balanza subió  
á mas supremo lugar:

Brabonél, no hay mas que hacer.

*Brab.* Sí, mas cayó sobre haber  
enseñádole tú á obrar.

Primero fué tu hidalguía,  
tú el camino le enseñaste,  
á su criado librate  
y á él de tanta alevosía;  
y aquellas lineas siguiendo,  
no pudo errarse.

*Bern.* Es así:  
apénas he vuelto en mí.

*Brab.* Que todo el marcial estruendo  
desprecie un amor constante,  
y que se halle en la muger  
esfuerzo para vencer  
del temor fiero el semblante!

*Bern.* Ya envidio el Francés valor,  
ya deslució la accion mia,  
pues pagó mi cortesía  
y aun con moneda mejor.  
No en la propia me ha pagado,  
no, que para mayor palma,  
él me restituye el alma,  
si yo le vuelvo un criado:  
mucho debo á mi fortuna.

*Monz.* Ten, sin embargo, recelo,  
pues Roldán, en quanto al duelo,  
no hizo novedad ninguna.

*Bern.* En eso estamos iguales,  
Monzon, que con esa mesma  
circunstancia le envié  
con su criado la nueva  
de aquella traicion cobarde,  
de aquella aleve cautela;



y pues frente á frente estamos,  
y las enemigas lenguas  
no dirán, que nos valemos  
de indignas estratagemas;  
pues ya ha llegado el certamen,  
y la marcial academia  
al són de trompas y cajas  
nos convida y nos alienta,  
hoy es día de vencer  
ó morir: ninguno vuelva  
cobarde el rostro al peligro,  
infame espalda á la ofensa.

*Brab.* Lo propio digo á los mios;  
pero Africanas centellas,  
con los bridones Franceses  
á escaramucéar comienzan:  
Bernardo, vuelve á mirarlos.

*Tanc.* A nuestro Esquadron se acerca  
una Tropa de enemigos.

*Monz.* Llegue, que á buen puerto llega.

*Salen Roldán, Oliveros y Pierres con las espadas desnudas.*

*Dent. unos.* Santiago. *Caxas.*  
*Dent. otros.* San Dionís.

*Rold.* Soldados, aquí se encierra  
la dificultad mayor.

*Bern.* Eso busca quien pelea.  
*Embistense, y habiendo peleado en el tablado, se retirán los Franceses, y van sobre ellos los Españoles, volviendo á salir Bernardo y Roldán.*

*Rold.* Ya te ha buscado, Bernardo,  
olvida á una parte, dexa  
las hidalgas cortesías,  
las cortesanías finezas.

*Bern.* Mas valor es no olvidarlas;  
quien las olvida, las niega,  
y yo negarlas no puedo,  
que siempre es mejor vencerlas,  
que negarlas.

*Rold.* Decis bien:  
mientras los campos pelean,  
vengo yo á cobrar mi guante,  
y á llevarme tu cabeza,  
por la sangre que en la justa  
derramaste de mis venas.

*Bern.* No será, Roldán, muy fácil.

*Rold.* El acero y no la lengua  
ha de hablar.

*Bern.* Muy bien has dicho.

*Rold.* Pues ajustar la materia,  
porque la victoria cante  
el que valeroso venza.

*Bern.* Ya esgrimo el valiente acero:  
*Rold.* Y ya en mi brazo te esperan  
los filos de Durindana.

*Bern.* Valiente, Francés, peleas.  
*Rold.* Bizarro eres, Español.

*Bern.* Saqué del Leon la guedexa.  
*Rold.* Tus golpes son poderosos.

*Bern.* Ahora, Roldán, empiezan.  
*Rold.* Herido, Bernardo, estoy.

*Bern.* No será la vez primera.  
*Rold.* Sagrada Deidad te anima.

*Bern.* La razon sola me alienta.  
*Rold.* Bien se vé.

*Bern.* Rinde la espada.  
*Rold.* Porque ninguno posea  
á Durindana, la haré  
pedazos en esta peña:  
muerto soy: há Roncesvalles,  
sepulcro de armas Francesas!

*Mete la espada en un peñasco, y cae muerto adentro.*

*Bern.* La espada embayno (qué asombro!)  
en el peñasco: gran fuerza,  
pero no será menor,  
si de bayna tan estrecha.  
*Saca la espada del peñasco.*  
yo la sacaré. Murió  
Roldán, y su espada es esta,  
que en la Armería de Alfonso  
pendiente de su correa,  
será blason que publique  
mi victoria y su tragedia.  
Murió el Francés mas bizarro,  
y aparte la diferencia  
tan reñida, y que á mi Patria  
debo amarla y defenderla.  
Vive Dios, que me ha pesado,  
que la enemistad no llega  
á reconocer venganza  
en quien bizarro pelea:  
pero tan solo he quedado,  
que apenas escucho, apenas



de un solo tambor se oyen los golpes de la baqueta.

Qué suceso habrán tenido mis Soldados en mi ausencia?

*Cantan.* Mas te queda que vencer, mas victoria quieren darte, quando de los enemigos los ménos la hagan mas grande.

*Bern.* Voz misteriosa, qué dices? mi victoria aun no es bastante mas me queda que vencer? mas contrarios me combaten? Pues viva Alfonso, que yo, para que sus glorias cantes, prodigiosa voz, seré instrumento, cuyas claves, torciendo enemigas cuerdas, ó las temple, ó las quebrante.

*Dicen dent.* Viva España, y Francia llóre suceso tan lamentable.

*Bern.* Pero qué miro! mi esposa con un Esquadron volante viene ahora, y decir puedo que el Sol en sus ojos nace.

*Salen Sol, Leonor é Inés.*

*Sol.* Bernardo, ya mis temores, en viéndote se acabaron.

*Bern.* Y en tí, señora, empezaron mis glorias y mis favores.

*Leon.* Ya de Roldán la arrogancia Francesa has puesto á tus pies.

*Sol.* Ya mira el campo Francés sin luz las Lises de Francia.

*Bern.* Si mirándome estuviste, poco tuve yo que hacer: tú me ayudaste á vencer, tú la victoria me diste. Para ofrecerte en despojos la gloria en tan breve plazo, cada golpe de mi brazo era un rayo de tus ojos. Tan tuya, Sol, es la gloria, tan poco me debo á mí, que se paró el Sol en tí para alcanzar la victoria.

*Sol.* Tu gran valor la ha alcanzado.

*Bern.* Lo mas que pude yo hacer, fué dar al mundo á entender,

que Roldán no era encantado: y si lo era, no me espanto de tan extraña aventura, que al rayo de tu hermosura se desvaneció el encanto.

*Dentro.* A los mas profundos valles lanzas llegan y pavese.

*Sale Braboné: vestido de Moro.*

*Brab.* Mala la hubisteis, Franceses, la rota de Roncesvalles.

*Dentro.* Victoria España.

*Brab.* Ya dan la victoria declarada estas voces.

*Bern.* Y esta espada la muerte de Don Roldán.

*Brab.* Murió el Paladín?

*Bern.* Murió valiente quanto infelice, que al valor no contradice

la dicha del que venció: mas por qué el traje has mudado?

*Brab.* Porque despues de vencer, quiero esa lisonja hacer al que ofendí despreciado: á mi traje hice este ultraje, y pues tantas dichas veo, quiero gozar el trofeo de la victoria en mi traje.

*Bern.* No te entiendo.

*Brab.* Yo sabré darme á entender.

*Bern.* Quando?

*Brab.* Luego, pues generoso te entrego la victoria que alcancé. Ahora es ocasion, fortuna, ahora es tiempo de ayudarme, que ufano y vencedor me hallo con Exército bastante para ser dueño de todo, aunque la amistad se acabe.

*Bern.* Ahora, amigo Braboné, solo falta el ajustarse la materia entre los dos, haciendo partes iguales. Escoge, elige el primero, tratando de contentarte



con la gloria del vencer,  
ú el interés del pillage,  
ó la honra ó el provecho:  
escoge una de estas partes,  
porque yo pueda despues  
tomar la que tú dexares.

*Brab.* Modestamente me obligas,  
la particion es galante  
yo la vanguardia llevé.

*Bern.* Porque tú me lo rogaste,  
que la vanguardia era mia.

*Brab.* Yo vencí á los doce Pares.

*Bern.* Ya los habia vencido  
ántes que á verlos llegases.

*Brab.* La gloria del vencimiento  
me toca de parte á partes:  
de quien vence es el despojo:  
segun esto, no te canses,  
que todo es, Bernardo, mio.

*Bern.* Mucho llegará á pesarme,  
si soberbio no te ajustas  
á pactos tan razonables;  
yo le dí muerte á Roldán,  
y como tú mejor sabes,  
Exército sin cabeza  
puede poco y poco vale.

*Brab.* Todo es mio.

*Bern.* Nada es tuyo.

*Brab.* Sabes quién soy?

*Bern.* No te alabes.

*Brab.* Puedo hacerlo.

*Bern.* No es cordura.

*Brab.* Es valor.

*Bern.* Es propio ultraje.

*Brab.* Brabonél soy.

*Bern.* Yo Bernardo.

*Brab.* Valgo mucho.

*Bern.* Nada vales,  
porque quien todo lo quiere,  
todo lo pierde y deshace:  
seamos, Brabonél, amigos.

*Brab.* En vano me persuades:  
victoria y despojo es mio.

*Bern.* Qué soberbio está el Alarbe! *ap.*

*Brab.* Esto ha de ser, vive el Cielo.

*Bern.* Pues quien no sabe obligarse  
de la cortesía, sufra,  
que en todo con él se falte;

y ahora entiendo la razon,  
por qué de trage mudaste,  
y me huelgo, pues ya puedo  
en tan diferentes lances,  
si te miré como amigo,  
como á enemigo mirarte.

*Sol.* Señor, de los enemigos  
los ménos.

*Bern.* Sentencia grave!  
esto aquella voz me dixo:  
Moro, trata de guardarte.

*Brab.* Si haré, que tambien conmigo  
habla esta voz que escuchaste:  
enemigos sois, y siendo  
ménos, seré yo mas grande  
en la campaña, te aguardo.

*Bern.* No es menester que me aguardes:  
prevenios, Leoneses mios.

*Brab.* Lo mismo mi gente hace.

*Bern.* Ahora veremos si iguala  
tu razon á tu corage.

*Brab.* Verá el mundo mi valor.

*Bern.* Ninguno podrá culparme,  
pues te rogué con lo justo  
cortés, quando tú arrogante.

*Brab.* Al arma toquen las trompas.

*Bern.* Brame el bronce y gimel parecé.

*Brab.* Viva Marfirio.

*Bern.* No viva  
sino Alfonso, cuya sangre  
en mis venas, deshará  
tus Banderas y Estandartes.

*Sol.* Contra los Moros, quién duda  
que podemos ayudarte  
las Leonesas Amazonas?

*Leon.* Ahora es tiempo de emplearse  
nuestros aceros, conozca  
el mundo nuestras lealtades.

*Brab.* Al arma, Africanos mios.

*Bern.* Leoneses, muera el Alarbe.

*Tocan al arma, vane Brabonél por una  
puerta, y Bernardo y los suyos por otras;  
dase la batalla dentro, y sale Bernardo  
peleando con Brabonél y le mata, y  
luego salen Sol, Leonor, Tancredo  
y Monxon.*

*Bern.* Esto es lo que me faltaba  
por vencer; ya son iguales



Africanos y Franceses.  
*Brab.* Venciste, bizarro Marte,  
 y mi soberbia me ha muerto. *Cae.*  
*Tanc.* La fama tus hechos cante.  
*Sol.* Lises y menguantes Lunas  
 juntas á tus pies se abaten.  
*Bern.* A los tuyos, Sol, las pongo,  
 para que desde ellos pasen  
 á los de Alfonso, diciendo  
 las venideras edades,  
 que yo de los enemigos  
 los menos quise dextarle.  
*Monz.* No es nada, vayanle echando  
 Braboneles y Roldanes,  
 como quien á la tarasca  
 caperuzas que se trague.

*Leon.* Toda la campaña es suya.

*Bern.* Entre tantos Capitanes  
 Tancredo famoso ha sido:  
 y pues que debo premiarle,  
 suya es Leonor.

*Tanc.* Soy tu hechura.

*Bern.* A Leon el campo marche,  
 donde se hará el casamiento,  
 pues me toca apadrinarles.

*Leon.* Yo te obedezco.

*Bern.* Y aquí  
 dá fin la segunda Parte  
 del de Saldaña, y los Hechos  
 en Francia y en Roncesvalles  
 de Bernardo, desmintiendo  
 hechos y lenguas mordaces.

## F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de Joseph  
 y Thomás de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al  
 Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se  
 hallará esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1776.